

ANT
XIX
694

RECUERDOS DE ANDALUCIA.

COSTUMBRES, TIPOS, TRAJES.

RECUERDOS DE ANDALUCIA.

CUADROS POPULARES.

(1852).

BARCELONA.

LIBRERIA DE SALVADOR MARIANO.

Agrícola 2. Sta. Eulalia n. 2.ª planta 1.ª planta.

1851.

R. 203814 ANT
XIX
697

RECUERDOS DE ANDALUCIA.

COSTUMBRES,-TIPOS,-TRAJES.

ROMANCES

por

D. JOSÉ DE OLONA.

(1852).



BARCELONA.

LIBRERIA DE SALVADOR MANERO,

Rambla de Sta. Mónica n. 2, frente á Correos.

1861.

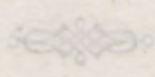
RECUERDOS DE ANDALUCÍA

COSTUMBRES, TIPOS, TRAJES

ROMANCES

D. JOSÉ DE OLIVA.

Es propiedad de Salvador Manero.



BARCELONA.

LIBRERIA DE SALVADOR MANERO.

Barcelona: Imp. de El Porvenir, de Buenaventura Bassas,
Tallers, n. 51 y 53.—1861.

PREÁMBULO.

Érase por los años de 1883

La acción

A MIS MUY QUERIDOS PADRES.

El teatro representa la acera llamada de Tortoni, en el boulevard de los Italiens.

Son las diez de la noche.

A esa hora, y sentado á la puerta de un café, saboreaba ya tranquilamente un delicioso sorbete de ananas, cuando siento una mano apoyarse delicadamente en mi hombro.

—«Ola!»—dijo para mí,—aventuro tenemental y

vuelvo la cabeza... y la sorpresa me hizo lanzar un grito de alegría.

—«Zorrilla!»

Si, Zorrilla: nuestro cañer morisco, nuestro potente ingenio, nuestro fantástico poeta, que no había olvidado en tres años de ausencia al más modesto de sus amigos.

A MIS MUY QUERIDOS PADRES.

En propiedad de Salvador Masera.

PREÁMBULO.

Érase por los años de 1852.

La accion es en Paris.

El teatro representa la acera llamada de *Tortoni*, en el *boulevard* de los Italianos.

Son las diez de la noche.

A esa hora, y sentado á la puerta de un café, saboreaba yo tranquilamente un delicioso sorbete de ananas, cuando siento una mano apoyarse delicadamente en mi hombro.

—«Ola!—dije para mí,—aventura tenemos!»

Vuelvo la cabeza... y la sorpresa me hizo lanzar un grito de alegría.

—«ZORRILLA!!»

Sí, Zorrilla: nuestro cantor morisco, nuestro potente ingenio, nuestro fantástico poeta, que no habia olvidado en tres años de ausencia al mas modesto de sus amigos.

Nos dimos un buen abrazo... Echamos á andar... y aquí de las preguntas y de las informaciones.

La conversacion vino á recaer, como era natural, en el poema á Granada, que Zorrilla escribia por entonces, y cuyo primer tomo habia ya publicado.

En estas y las otras, oimos sonar las doce.

La luna empezaba á recoger su iluminado manto.

La noche era despejada y serena, como una noche de primavera de Andalucía.

Zorrilla (que no siempre es el *poeta* en su conversacion familiar) estuvo aquella noche sublime de elocuencia y de fantasía.

Zorrilla *poeta*, sacude su indiferentismo habitual; respira, siente, se entusiasma... vive!—y en esos momentos, Zorrilla es su GENIO.

Me hablaba de Zulema, como el amante habla de su amada;—de Granada, como el proscrito de su patria;—de la Alhambra, como el sacerdote de su templo..... Y al escucharle,—gigante de ingenio, fuente inagotable de inspiracion,—confieso que un mundo de ilusiones se representó un momento ante mis ojos.

Acabábamos de entrar en la *rue Vivienne*.

De pronto, Zorrilla suspende su relato, y ambos nos detenemos á un tiempo.

El canto macareno de un *mozo de la tierra*, que entonaba por lo bajo unas playeras, capaces de resucitar á un muerto, acababa de llegar á nuestros oídos.

Alzamos la cabeza, miramos hácia el sitio donde suponíamos podria hallarse el cantor, y le vimos, en efecto, en mangas de camisa, sentado en el balcon de un tercer piso, disfrutando del fresco de la noche.

Su voz era simpática: su canto muy sentido: la copla esPLICABA todo un poema.

«Un majo ausente de su hembra, lamenta y llora su mala fortuna. La melancolía lo come en tierra estraña, y confía sus ayes al viento para que los lleve al jardincico de su dama.—Allá va un mundo de ternuras... un cármén de flores! Allá van sus suspiros de loma en loma!... y llegan á una reja..... y se deslizan por entre las celosías, con los primeros albores de la madrugada... y la mujer que anhelante los esperaba en vela, reposa al fin la cabeza para soñar venturas!»

.
 Nos despedimos hasta el día siguiente; — y desde aquella
 misma noche me preguntaron á la otra

Qué andaluz resiste á unas playeras?

Zorrilla me habia entusiasmado... El cantor transportaba mi mente y poetizaba mi espíritu!

Mil recuerdos diferentes se agolpaban á mi memoria, ofreciéndome otros tantos cuadros de las costumbres de Andalucía. Mil sensaciones, nacidas de estos recuerdos, hacian latir mi corazon, como allí en otro tiempo habia latido..... como no habia vuelto á latir desde entonces!

Una idea se me ocurrió de repente, y me apresuré á consultársela á Zorrilla.

—«Qué piensas de un libro que lleve por título RECUERDOS DE ANDALUCÍA? le pregunté.

—«Que debes escribirlo,—me contestó!

—«En romance?

—«En romance.

—«Qué me das para él?

—«La introduccion.

Era todo lo que yo deseaba.

Habíamos llegado á la *rue Tronchet*, donde Zorrilla vivia por entonces.

Nos despedimos hasta el dia siguiente;— y desde aquella misma noche me puse manos á la obra.

Pero despues pasaron dias..., Zorrilla se alejó de Paris... y sucedió, en fin, que me quedé compuesto y sin novia, como suele decirse; ó lo que es lo mismo, que escribí muchos de mis romances, y que todavía estoy esperando la introduccion.

No es un cargo que le hago á Zorrilla, nó. Sé muy bien que su voluntad de complacerme era grande y su amistad hácia mí verdadera.

==Si algun dia cae este libro en tus manos y lees por acaso estos renglones, te ruego, Pepe amigo, que los acojas como recuerdo del sincero afecto que te profeso, no como reconvencion, ni remota siquiera, por un pecadillo, que ya antes de ahora te habia yo perdonado.==

De todos modos, la verdad es, y no podia menos de ser así, que yo habia dado mucha importancia á esa introduccion. El nombre de Zorrilla á la cabeza de mis pobres romances, era un salvo-conducto para mi libro.

Faltó el *salvo-conducto*,—sepulté los borradores.

No volví á ocuparme mas de ellos, y casi acabé por olvidarlos.

Pero hé aquí que, hace poco tiempo, rebuscando en un le-

gajo de papelotes jubilados, se me vino á las manos un atado de cuartillas con la siguiente inscripcion:

ROMANCES ANDALUCES.

—«Calle! Aun andais por aquí!» Dije para mis adentros.
..... Y quise leer algunas cuartillas... y las lei... y por haber sido curioso, me espongo hoy á ser castigado.

Que la crítica sea indulgente para conmigo.

No es este un libro meditado que merezca los honores de un exámen detenido:—es un pasatiempo; el ensayo de una imaginacion jóven, impresionada en un momento dado y por circunstancias especiales.

No es amor propio, ni *amor de padre* siquiera, lo que me decide á publicar estos romances. Es que ahora, como cuando los escribí, me hallo en tierra extranjera, y que al leerlos, he sentido el deseo de consagrar á la mia este recuerdo.

Allá van, pues, á la imprenta, tal como los dejé en 1852.

Quién como vosotros! que podeis decir «*Somos los mismos.*»

J. DE OLONA.

—Paris.—1859.—

LA FLOR DE ESPAÑA.

 Mi flor
tiene aroma... y da esplendor.

 Riqueza, gloria y poder
tiene tambien.

 Reinó,
luchó...
perdió!

 Una... dos... tres !

 Qué es ?

—Será?... Será alguna bruja
peripuesta y perfumada,
que halló el filon de una mina
y destronó á algun monarca ?...

—Paga !—

—Espera. ¿Será esa flor
la flor del monte Himalaya ,
que dicen fué una princesa
bella... pero descocada ?

—Paga !—

Mi flor no es bruja , ni diosa ,
ni princesa, ni fantasma,
ni astro , ni sombra , ni ser,
ni se cuenta entre las plantas.

Es el recuerdo del moro ,
es del cristiano la palma...

floron radiante , que ostenta
la corona castellana.

Su aroma perfuma el mundo ,
su vista cautiva el alma...

y es Reina que, en lo sencilla ,
parece simple aldeana.

Tiene por cáliz , el mar;
por tallo tiene la Alhambra ,
y por hojas tiene , en fin ,
cordilleras de montañas !

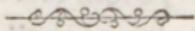
.

Inspira tú mis romances
y mi pobre mente aclara,
que á cantarte, ANDALUCIA,
voy al son de mi guitarra !
Tú eres la FLOR, tú la reina,
tú la sencilla aldeana !...
y tú el vergel, patria mia,
de los vergeles de España !

Cantar quiero tus amores,
tus alegres serenatas,
tus fiestas, tus regocijos,
tus pendencias de navaja.
Describiré tus tabernas,
referiré tus veladas,
las costumbres de tus hijos,
la belleza de tus majas !

Ferias, toros, romerías...
y hasta el despuntar del alba,
y hasta el canto de tus aves
y el bullir de tus cascadas !
que nunca olvidarte puedo ,

siempre viva de mi alma!... ¡que
—Págame bien, no me ovides,
hechicera **FLOR DE ESPAÑA!** que



UNA TARDE DE TOROS.

A MI MUY QUERIDO AMIGO D. CARLOS MARFORI (1).

I.

LOS TOROS.

Los que no pueden tener
gallinas en su corral,
dicen que son las gallinas
sucio y molesto animal.

Juegos, que se llaman *diestros*,
y que son pruebas mortales;
pelear dos hombres, en broma,

(1) Antes de decidirme á publicar estos romances, quise consultar el parecer de un amigo franco y verdadero, como V. lo es mio. V. me animó á darlos á la estampa, y fijó su atencion en el que lleva por título «UNA TARDE DE TOROS.»

Acepte V., pues, esta pobre dedicatoria, espresion muy pálida, por cierto, del particular é invariable cariño que le profeso.

EL AUTOR.

al *trompis*... como dos cafres :

hacer correr los caballos...

y que el ginete se mate ;

encerrar en una cerca

inocentes animales ,

para que á gusto y descanso

vaya el *señor* á pincharles :

. . . . : I
.

Tales cosas... y otras cosas...

y otras muchas , son raudales

de esa civilizacion

que , segun los que *la hacen*,

es la prueba de que vamos

muy bien... y estamos en grande !

Pero los toros ! — Jesus !!

Dar corridas ! — Qué barbarie !

UN INGLÉS. — «Es mucha España ! Qué pueblo !

Qué aficion tan repugnante !

...Y diga usted : si nosotros

quisiéramos imitarle,
¿no podríamos?

UN ESPAÑOL. — No señor.

— Con dinero !... —

— Disparate !

— Dándole mostaza al toro
y al chulo lección de baile ?... —

— El toro, el chulo y usted
se quedarían como antes. —

— La verdad es que... — ¡ caprichos ! —

pero dicen que se placen
mucho, allá, los extranjeros
en esas fiestas, y añaden
que el que una tarde va á verlas
vuelve á ir todas las tardes. —

— Justo !

— Por eso, sin duda,
se tiene un empeño grande
en aclimatar las fiestas
de toros en esta parte
civilizada de Europa. —

—Vendrán diestros y animales
de España.

—¿Con qué no hay medio?

—No señor.

—Pues como hacen
por allá?

—Es muy sencillo.

—Va usted á saberlo al instante.

—Dios para España creó

un cielo... y un sol aparte;

un sol, que solo él revela

del SER el poder tan grande!

y un cielo azul, tan diáfano,

que trasparenta los ángeles!

La tierra ¡ tierra bendita!

da cosechas abundantes,

jugosos pastos, de aguas

purísimos manantiales.

El español se aficiona

al toreo desde que nace,

como el niño á la papilla,

— porque la comió su padre. »

El amor á los peligros ,

el valor en los combates ,

la astucia , la ligereza ,

el instinto , el genio... el aire —

que respira ! — No hay remedio ;

siendo español , no hay escape.

Lo mismo digo tambien

del ganado , y será en valde

que lo crien en otra tierra ,

porque no embestirá á nadie.

Ni bastan toros y chulos

sin la lengua y sin el trage.

Sin la lengua sobre todo :

si un inglés viste una tarde

de torero y se va al bicho

con mas valor que un gigante ,

mas piernas que un perdiguero ,

y mas talento que Cúchares ,

en diciendo *yes* , *good* , *morning* ,

ó algun otro disparate ,

— ó el toro se hecha á reir... —

ó en un *santi-amen* lo abre. El

— Conque no hay medio?... —

— Ninguno.

— Espectáculo salvaje!!!!!! —

Los que no pueden tener

gallinas en su corral,

dicen que son las gallinas

sucio y molesto animal.

—Al dividue

UN GITANO,

! el portacho !

REVENEDOR

Que pasa

Con premisiol Dos pa-

! labras de la

labras.

II.

Á LAS DOS DE LA TARDE.

UN VENDEDOR.—Avellanas y garbansos !

OTRO. —Casca gües !

—Agua y panales !

—Abanicos, con la historia

de toas las presonas riales !

—Por dos cuartos , los difisios

de toas las grandes suidades

del emiferio !

EL CABALLERO.

—Rosquetes !

Barquillos como puñales !

—Tunante ! Al que corre ! A ese,

Por que me ha robado !

—Al bivaque
el borracho!

—Jhée!... Que pasa
la berlina del alcalde!

—La música del piquete!

—Viva el batallon de Cáceres!

.
. !!!

Qué gentío! Qué algazara! —

Qué balcones y qué calles! —

! Qué es lo que pasa en Sevilla?

Qué es lo que ocurre esta tarde?

! Por qué señores y damas

del pueblo visten el traje? —

Por qué las calesas llevan

flores, que incienzan el aire?

Por qué en llevar tanta plata

y seda el corcel se place?

Por qué la franca alegría

se vé en todos los semblantes?

Por qué? Qué es lo que aquí pasa?

Qué es lo que ocurre esta tarde ?

UN GITANO,

REVENDEDOR. (*A un caballero.*) «Con premisio! Dos palabras.

—¿Mira el gaché ? (1)—Yo soy padre de catorse criaturas , que tienen catorse madres.

¿ Quiusté mercarme un tendio, señorito , donde caben...

...—sin ponderar ,—dos amigos y la merienda ? Por bache !...

Desaserme del tendio me cuesta mucho ! No le hase : usted tiene buena cara

y me ha gustao. Treinta riales , don Lesme , y va usted servio...

como yo no sirvo á naide.

EL CABALLERO.—Pero ¿ qué es ello?

—Un tendio.

—¿Luego hay toros ?

(1) *El Agente de policia.*

—No lo sabe

su mersé ? Vaya un asiento !

Tiene usted al lao...—si es de valde

el presio ! — una mosa güena,

resien llega de Arfarnate ,

con unos ojos !... y un pié !...

y un pecho !...

—No mas romance.

Tome usted :—venga el billete...

y adios !

—San Dimas lo guarde !

Apresurado le paga

y ciego de gozo parte ,

y sin comer va á los toros...

como tantos otros hacen.

Las puertas rebosan almas !

Ya en la plaza no se cabe !

Todo el mundo grita á una !

La guardia interviene en valde !

—Y aun llegan mas... y mas luego...

Y llegan mas carruages...

Y sigue la gritería...

Y hay riñas... Se rompen trages...

y en la bulla no se atiende

á edad, á sexo ni clase.

Sin amor propio : — ¿ quién puede

En nubes de polvo envueltas ,

compitiendo con el aire ,

se descubren las calesas

que á espadas y chulos traen.

Vestidos de punto y seda ,

de oro y plata relumbrantes,

cada chaqueta es un sol !

cada chaleco un brillante !

Se agitan , se hablan , se rien...

Corren el vino , arden el tabaco.

que los admira y aplaude...

en los trages ! que peinados

Y la confusion redobla
! porque se acerca el instante.

—Limon helao! Artamuses!
Yelos! Suspiros de fraile!

en las hembras ! Que manillas !
 Que mantones ! ... y que paños !
 Que chaquetas llevan ellos !
 Que calzonas !

III.

LA CORRIDA.

Sin amor propio : — ¿ quién puede
 brindar al pincel un cuadro
 popular , mas imponente
 mas alegre y variado ,
 que el que ofrece una corrida
 de toros ?—Magnífico cuadro !

Hombres , mujeres y niños
 llenan tendidos y palcos.
 Se agitan , se hablan , se rien...
 Corre el vino , arde el tabaco.
 Qué variedad de colores
 en los trages ! Qué peinados

(1) Los chulos.
 (2) El primer...

en las hembras ! Qué mantillas !
Qué mantones !... y qué bajos !
Qué chaquetas llevan ellos !
Qué calzonas ! Qué calzado !
Cuánto ingenio en los requiebros !
Qué gracia en los dicharachos !
Cómo el gozo y la impaciencia
se vé en los rostros pintados !

A la oscilacion continua
de esa masa sin descanso ,
se une , y completa el efecto ,
el movimiento animado
de pañuelos y abanicos ,
que asemejan á un sembrado
de flores , que el viento mece ,
ó á olas de colores varios .

Es la hora.—El Presidente
aparece , y en el acto
el despejo se efectua

con órden. — Vánse sentando las gentes..., y al fin asoma la cuadrilla, que con paso seguro y airoso porte, viene á inclinarse ante el palco de la presidencia. — Aplausos y rumores de alegría la saludan. — Se abre el campo á la lid! — Los picadores toman puesto. Los muchachos (1) cambian de capa. El maestro (2) los entusiasma con cuatro piropos: el alguacil de órdenes pica el caballo, y la llave del toril va á llevarle á un empleado de la plaza. — El clarín suena !!... Su eco repite el espacio ! Diez mil almas á la vez

(1) *Los chulos.*

(2) *El primer espada.*

inmóviles han quedado !
El huracan de murmullos
cesó ! Parece que el plazo
de la vida se ha cumplido,
y que ese clarín ha dado
la señal !—Supremo instante !—

Ved... mirad á todos lados !

Aquí hallareis la impaciencia...
(¹) allá el miedo... el sobresalto !

(²) La inquietud vence el anhelo...

La vista fija un arcano !

De pronto...—como esos vientos
de la montaña , que hinchados
de electricidad , se anuncian
con silvidos , así , cuando
el toro pisa la arena ,
vibra en la plaza un amago
de tempestad , y así silvan
los alientos sofocados

(1) Los chulos.

(2) El primer espada.

de diez mil pechos , y así
ruge el aquilon humano !

Buen toro ! Buena armadura !
Buena pinta ! Jerezano
dicen que es : ¡ buena tierra !
Veremos si es buen cristiano.

UN ESPECTADOR. — «Al toro, chulos , al toro !

«Menos capas, y mas palo !

OTRO. — «Ande usted , señor Varillas,
«que es un amigo.—Mas bajo !

OTRO. — «Salga usted mas !» — Lo agarró !!

Cayeron hombre y caballo !

El toro vuelve á embestirles.

Parte... Llega !... Hiere !...—Airado
é implacable , su herramienta
en las entrañas del jaco

baña sin cesar. Lo mira !...

Lanza un rugido ! En el fango
de sangre y tierra refrega
el hocico , que brotando
baba y espuma , se place
en el lodo !—No hace caso
de las capas. El ginete,
inmóvil y resguardado
por el animal , espera
con ansiedad que un milagro
le salve.—Llega un chulillo ;
coge el toro por el rabo...
le tira... le hace carocas...
le llama... le suelta el trapo... (1)
y al fin lo saca á los medios ,
le da dos pases... y andando.

El picador se levanta.

—«Estará herido ! El porrazo
fué mortal ! » — Buenas y gordas !

(1) *La capa.*

Mas alegre que un fandango
salta de placer, y aplaude
su vuelta al mundo. En la mano
se escupe; enristra la pica,
se tira el sombrero á un lado,
se ajusta la faja y...—«Ea!
Que me traigan otro jaco!»

El clarin! Las banderillas
tienen su turno. Veamos.

En medio del redondel
un chulillo se ha plantado,
airoso al par que sereno,
y banderillas en mano.

Busca al bicho; con el pié
lo cita (1) en firme, y los brazos
arquea. La fiera le embiste!...

(1) Lo llama.

y entonces él, con un garbo
indecible, el par (1) le planta,
salva el bulto... y otro al canto.

Igual al que en las batallas
de la vida (¡ y son los sanos
muy pocos !) ha sido herido
con el arma del engaño,
y no obstante su experiencia,
y que vé claro el amago
del mismo golpe, se empeña
en volver... y va ofuscado
al mismo terreno, — así
el animal, sin embargo
de que está herido del hierro,
busca el hierro... y halla el pago !

El dolor le llega al alma !...

Su cuello está lacerado !...

Alza la cabeza... y muge !

(1) *Las banderillas.*

Siente que su fin cercano
está, y la vista al cielo
eleva!...—que todo aquí bajo,
todo cuanto siente vida,
hace al morir otro tanto!

De nuevo el son del clarín
resuena, y vese armado
al matador, que se avanza
de la autoridad al palco.
Con la montera en la diestra,
con aplomo y desenfado,
al Presidente dirige
estas palabras en alto

«Brindo por usía, por toa la
compañía, por la gente de
esta tierra... y por la salusi-
ta de mis chavales ! (1)»

(1) De mis hijos.

Tira al suelo la montera,
se va al toro como un rayo,
y ante sus ojos despliega
el jarambel encarnado.

EL ESPADA. — «Toro !...»

Un pase !... Otro pase !
Se cuadró !—Ya preparados
para el quite están los chulos...
Ya el toro fija su blanco !

Un silencio sepulcral
reina en la plaza !—Al cabo
parte la fiera !... Allá van !...

UNA VOZ. — «Que te pilla ! »

EL ESPADA. — «Jhéeé !!...—Muchachos,
dejármelo solo.—Toro !...
Quieto !!»

UNA VOZ. — «Ahora !»

EL ESPADA. — «Despachao !!»

La espada hasta media hoja
le ha introducido !—«Bien ! Bravo !!»
Cayó el toro ! El cachetero
lo acaba de un puntillazo.
Suenan palmadas y voces ;
aumentase el entusiasmo !..

EL PÚBLICO. —«Bien por Curro !—Saleroso !
—Qué se lo den !—Bravo ! Bravo !»
.
.

Y un mozo de gracia y rumbo ,
mas bonito que pintado ,
va corriendo por la arena
muleta y espada en mano.
Aquí le tiran sombreros,
allá le tiran cigarros ;
su padrino le echa un bolso ,
su madrina le echa un ramo.

Y él se sonríe y contonea,
y saluda á todos lados,
y va cogiendo trofeos
y á su gente regalando.

Los hombres gritan y aplauden!

Las mujeres sienten dardos!

Una entre tantas no mira!...

A una sola él ha mirado!!

Todos acordes celebran
el triunfo,—esceptuando
la orquesta, que nunca *acuerda*
el *tono* en que celebrarlo.

Curro, al fin, llega á su puesto.

Vuelve á inclinarse ante el palco
presidencial. Da la espada.

Se sienta y fuma. Entre tanto,

las mulillas vigorosas

y ardientes se han ocupado

del *aseo* de la plaza,

llevándose los caballos
primero, y despues el toro ,
—que así lo requiere el caso.

Vuelve el clarin á sonar !
Otro vicho sale ufano
y corajudo , moviendo
la cabeza á todos lados ;
negro , inquieto , receloso ,
veraguas bien encornado.

A él picadores !... A él chulos !
Capotes y garrochazos !!

.

Y así un toro... y otro luego ,
y hasta el sexto ó el octavo ,
aunque son las mismas suertes ,
son los incidentes varios.

Ya está el toro en la plaza

Dando bufios

Ya Currillo se pone

Descolorio (1).

Ya se acabó la fiesta.

Buena corrida !

Calesero ! Cochero !

Arrima ! Arrima !

Pronto ! A la fonda !

Al café , á la taberna !

Siga la broma !

(1) Cancion popular.

— 44 —

— Vámos con tiéto...
que también, si las bullo,
mi vida juego.

Elas por cada falta
dan una pena,
y en su eddigo dies
« POR CELOS, KEJA »
Reja por los
es no solo un castigo...
A cada un chon-cinco A

MASCAR JIERRO.

I.

Nadie en el mundo quiere
con mas fatigas,
que las mozas juncales
de Andalucía.
Pero los celos
las hacen las mas fieras
del universo.

Capaces son de darnos
su vida entera
por un— « *te adoro chacha!* »
dicho de veras.

—Vamos con tiento...
que tambien, si las burlo,
mi vida juego.

Ellas por cada falta
dan una pena,
y en su código dice
« POR CELOS, REJA. »

Reja por celos,
es no solo un castigo...
sino un tormento.

Llegar á una ventana,
llamar en vano...
agarrarse á la reja....
verse burlado;
es de un efecto
igual, segun los *practicos*,
á *mascar jierro*.

¡ nada ! no hay escape !
¡ mascar jierro !

Mientras él en la calle
... tal mal lo pasa
... muy repleta la jembra

II.

— «Toma, perverso !
No mirastes á Lola ?

A media noche un majo
toca á una reja ,
y por mas que repica
nadie contesta .

— «Malo me he puesto !
á que paso hasta el alba
mascando jierro ! »

Silva cincuenta veces ,
canta su pena ,
hace trizas la capa ,
muerde la reja ,
tira el sombrero...

y nada ! no hay escape !

á mascar jierro !

Mientras él en la calle
tan mal lo pasa ,
muy repleta la jembra
dice en su cama :

— «Toma, perverso !

No mirastes á Lola ?

Pues *masca jierro !* »

Siempre han sido las noches
las vengadoras
de las ofensas hechas
á las señoras.

No quiera el cielo
que me castigue alguna
con *mascar jierro !*

SIMPATÍAS.

I.

Érase en la primavera ,
y en la ciudad de Sevilla ,
domingo , si no me engaño ,
por la tarde , á ciencia fija ,
cuando un majo y una maja
— por vez primera en su vida —
se hallaron , tomando el fresco ,
casualmente en las *Delicias* (1).

Buena tarde ! Azul el cielo :

(1) *Pasco á orillas del Guadalquivir.*

verde el olivo y la encina ;
el Guadalquivir tranquilo ;
gente en entrambas orillas.
Aquí meriendan y bailan ,
allá cantan y se achispan...
El campo , el cielo y las gentes ,
rebozaban alegría.

Una calesa que corre ,
un caballo que relincha ,
un vendedor que pregona ,
un vapor que al puerto arriba.
El murmullo de las aguas ,
los perfumes de CRISTINA !... (1)
Todo , á una tarde de encantos ,
mas encantos añadia.

(Pedro y Curra (son los nombres
de los dos protagonistas)
se encontraron , como he dicho ,

(1) Paseo próximo á las Delicias.

casualmente en las *Delicias*.

Y... (si el lector me permite una digresion sencilla) daré pelos y señales de los trages que vestian.

Un calañé jerezano con reluciente gervilla, hácia la oreja de Pedro como al desgaire caia.

Un pañuelo azul turquí, sobre la blanca camisa, iba azotando el chaleco, que un solo boton prendia.

Chaqueta de terciopelo de color de carmelita, sendos golpes de alamares graciosamente lucia.

Un ceñidor de seis vueltas sujetaba por encima el calzon, cuyas dos franjas eran de botonería.

Botin blanco de becerro ,
zapato de igual familia , ... Y
patilla hasta media cara...
y aire de perdonayidas.

Curra gastó en el peinado
dos cuartos de blandurilla (1)
y con tal lustre el cabello
era seda y era endrina.
Llevaba junto al rodete
cuatro rosas peregrinas ,
que de la peina calada
al lado opuesto lucian.

Desde allí bajaba airosa
la zandunguera mantilla ,
y entre flores y entre blondas
miles tentaciones iban.
Un corpiño... ¡ Qué corpiño !
Tapaba... ¡ Dios las bendiga !

(1) Pomada confeccionada en las boticas, y muy barata.

—En fin , era aquel corpiño
digno de tenerle envidia.

La saya hasta media pierna ,
con caireles guarnecida ,
dejaba ver... mi capricho ,
sujeto con negras cintas.

Allá va , blanca paloma
con plumage de Manila !

—Ay ! Qué *vuelo* de caderas !

Ay ! Qué andares , madre mia !

Vamos tras ellos !—Oigamos —

como estos majos se esplican ;

que si Curra es de Triana (1)—

Periquillo es de la Isla.

(1) Barrio de Sevilla.

—Me doy por muerto?
—Venga el pulso.
—Vaya.
—Diga.
—En el veintitres de marso ,
en la siudá de Sevilla ,
ví una jembra con mas aire
que el aire , con mas malisia
en el andar... que un bolero ,
con mas sales en la fila
que un arfolí , con mas gancho
que los que enganchan sardinas !
Verla , y quedarme traspuesto ,
fué al punto una cosa misma ,
que no habrá un hombre en la tierra
que á sus ojos se resista.
Por ella andaré descarso
y á pié desde aquí á la China ,
mascaré tierra dies años ,
no visitaré una *ermita* (1)

(1) Taberna.

me moriré, si ella quiere,
mataré, á quien ella diga.
y, en fin, por usted, salero,
me haré fraile carmelita.

Conque, dígame usted ahora
la reseta... y la botica.

—Deje usted que reflexione,
que no soy costal de harina.

—Como se esté usted á mi lao,
aunque tarde usted ocho dias.

—Ni ocho minutos. Ya está
mi voluntad desidia.

—Y cuál es?
—Que hoy á las dose

toque usted á mi selosía.

—Jasú!!!!...

—Me ha gustao usted
por lo bravo.

—Mare mia,
y qué mosa !!.. Ole ! el cielo !..

y las jembras con fatigas !

—Que no me haga usted esperar.

—Hasta las dose , mi via !

Y ambos heridos de amores
al separarse suspiran ,
y en los ojos y en el pecho
llevan marcada la herida.
¿ Qué importa que Pedro sea
rico ó pobre , ni qué implica
á su deseo la fortuna
que tenga la que cautiva
su alma , si ambos sintieron
ese fuego que reanima
nuestro ser , esa punzada,..
que se se siente y no se esplica?
Dichosa tierra ! Tú amas,
no calculas... no te humillas !
Tu razon es corazon ,
y tu corazon domina.
Bendita mil veces seas ,
tierra de la Andalucía !

Manantial del sentimiento!

Fuente de la poesía!

Ahuyenta de tus fronteras
la propaganda egoista,
y sigue sembrando amores
en campo de simpatías.

JOSÉ-MARIA.

Nació en el pueblo de Estepa
el ladron José-María,
hijo de padres labriegos,
que honradamente vivian.

Apenas fué mozo el niño,
ya el mozo se distinguia,
mas que por lo que él valiera,
por el valor que tenia.

Taciturno, melancólico,
de pura raza morisca,
era José enamorado,
generoso... y sin codicia.

Gustaba tener amigos:
—y como es cosa sabida
que entretener amistades
cuesta ducados y libras—,
buscando anduvo el recurso
de que echar mano podría
para medrar,—y al camino
salió de contrabandista.

Nunca saliera! El resguardo
lo acecha en una colina,
y no bien el bulto asoma
hacia el bulto se encamina.
Mándanle parar.— Se niega.
—Tras él los caballos pican...
Le persiguen... Le acometen...
Se echan de la carga encima...

Y José, ciego de enojo
al ver su hacienda perdida,
de un trabucazo convierte
el campo en carnicería!

A galope y perseguido
entra sin freno en la villa,
dó un vecino lo recoge,
y dó todos le apadrinan.

Pero la suerte del hombre
no se prepara... está escrita!
José conoce la pena
que las leyes determinan
para los que vuelven armas
contra gente de justicia;
y ofuscado, rencoroso,
...predestinado, medita
con afan un medio pronto
salvador para su vida.

.
El destino se lo ofrece...
y es ladron al otro dia!

LA ERMITA.

II.

Retumba el trueno en el monte !
Silva el viento en la enramada !
El rayo rasga la tierra ,
y escudriña sus entrañas !

Dos veces la noche es noche ,
por lo obscura y solitaria ;
y del espanto que infunde ,
ella á sí propia se espanta !!

• • • • •
• • • • •
• • • • •

Mas... ¿quién es el que atrevido
por la espesura cabalga,
y á los riesgos de esta noche
sobrepone su pujanza ?

—¿Quién será?—JOSÉ-MARIA !!

El ladron de mayor fama
y de mas grande renombre
que hubo en las tierras de España !

Vedle allí sobre un caballo
y envuelto en túpida manta,
como al animal jalea ,
y como espuelas le clava !

Vedle allí, con las pistolas
y el puñal en la canana ,
como el trabuco amartilla
cuando su corcel se espanta !

Pero sin duda ha llegado
al término que anhelaba ,

pues , recogiendo la brida ,
ante una ermita se para .

¿ Quién , al religioso aspecto
del exterior , sospechara
que la ermita es de bandidos
ocultadora taimada !

Cien años ha que sus muros
elevó la fé cristiana ,
Cien años , todos los dias ,
oyeron santas plegarias !

¿ Por qué cien años es ¡ tanto !
cuando en lo infinito es nada !
¿ Por qué el tiempo no respeta
ni vida... ni cosa humana !

La ermita que fué erigida ,
fué despues abandonada !...

— Un siglo !! — Ante Dios la ermita
para caer se inclinaba !

Quedó sola ! — Nadie !... Nadie
mas á sus puertas llegaba !

Ay !... Los que lleguen á un siglo ,
que soledad les aguarda !!

Como la noche es muy cruda ,
allí se acoge la banda ;
que lo que á nadie hoy ya sirve ,
á alguien le sirve mañana.

Del campanario en las ruinas
un centinela se hallaba ,
y al llegar José-María
le dirige estas palabras.

— «Quién vá?

— Soy yo , Boca-negra.

— Buenas noches.

— Dí que abran.

Y el bulto desaparece ,
y á poco suena una aldaba ,

y entra al fin José-María
dó su gente le aguardaba.

Todos salen al encuentro
del capitan que los manda.

Uno el sombrero le coge ,
otro le quita la manta ,
aquel la lumbre reanima...
y á cual mas todos se afanan
en servirle con acciones
y agradarle con palabras.

Sentado ya junto al fuego
y en amistosa compañía ,
José , con voz recogida ,
despues de un momento esclama.

—Qué noche!!—Se hiso argo güeno?
cayó argun trabajo?

UN BANDIDO.

—Un arma

no ha paresio !

JOSÉ.

—Pasensia !

Está la gente con ganas
de dar un gorpe?

LOS BANDIDOS. —Al instante!

—Pues , caballeros... en marcha!

—¿Tendremos groma?

—A caballo ,
que estoy de prisa. Mañana
lo sabreis.

—A onde osté quiera.

Ya estamos toos en campaña!

Y cogiendo los trabucos ,
y envolviéndose en las mantas ,
montan airosos corceles
de la cordobesa raza.

Bien se vé son cordobeses
en sus formas y en la planta.
Como el ginete reciben !
Qué lindamente piafan !

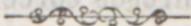
Salieron.—Pican la espuela.

—Trotan...—Galopan...—Avanzan...

—Silva el jefe...—Se detienen...

—Empinan...—Fuman...—Descansan.

De allí á poco, José ordena
posiciones de emboscada,
y cada cual va á su puesto
sin replicar al que manda.



EL ROBO.

III.

Ni canto fama al ladrón,
ni lo sustraigo á la ley.
No quito ni pongo rey :
-cuento :-esta es mi mision.

Recoge la aurora el manto
de triste noche , y rocía
la mas alegre mañana
de la alegre Andalucía !
A su aliento delicado
mece el trigo las espigas ,
y entreabriendo va sus hojas
la pintada clavellina.

Canta el ruiseñor amores,
y la tórtola desdichas,..
y las aves y las plantas
y los hombres se reaniman !

Vergel de amapola y lirio,
bosque de verdes olivas,
son de viles malhechores
tapiz, tocado y guarida !

Silencio !... Chito !... Atencion !

Se oye el son de campanillas

y de ruedas y chasquidos

que á este sitio se aproxima !

• • •

• • •

Llega un coche !... y José esclama ,

apuntando al que lo guia ,

— « ¡ Alto ! » — Y el cochero entonces

hácia sí fuerza las bridas.

JOSÉ. —To el mundo abajo!

EL COCHERO. —Al instante.

JOSÉ. —Echa fuera los usías.

¿ Cuantos van ?

EL COCHERO. —Un señó gordo,
dos chavales (1), y una niña!

JOSÉ. —Que bajen. Y tú, Reinoso,
apunta á la ventanilla.

Que otro cuide del estribo,
y dos queden de vigía.

EL COCHERO. —Señó don Cosme...

D. COSME. —Heme aquí!

JOSÉ. —Que baje tambien su hija.

D. COSME. —Le suplico...

JOSÉ. —Aquí nenguno
le fartará á la pulítica.

D. COSME. —Si usted me da su palabra...

JOSÉ. —Andando!

D. COSME. —Baja, hija mia.

LAURA. —Ay de mi!

(1) Niños.

JOSÉ.

—Valiente mosa !!

Dios guarde á usted, señorita.

UN BANDIDO.—Capitan ! Vaya un bocao

de tutiplen ! (1)

OTRO.

—No se rifa

esa alhaja ?

LAURA.

—Padre !!...—

JOSÉ.

—Chito !...—

...jentusa ! y nenguno diga

mas de lo que yo le mande.

Descomensar la requisa

del coche, y á esos dos niños

no ponerles un deo ensima.

Bajan los cofres :—los abren :

—afanosos los registran :

—sacan prendas :—las revuelven...

—hallan un bolsón !.. y gritan :—

—Capitan ! Ya cayó el güevo !!

JOSÉ.

—Se encontró mucho ?

(1) *Selecto.*

(1) *Vitor.*

UN BANDIDO. —Una mina !

JOSÉ. —Venga á verme.

EL BANDIDO. —Aquí está el bolso.

JOSÉ. —Cuánto hay dentro ?

EL BANDIDO. —Que lo diga
el puró (1).

D. CÓSME. —Cuatro mil duros,
que era el dote de mi hija.

Mi esperanza , mi fortuna...

restos de mejores dias !

Con tanta emocion lo ha dicho !

tanto su desgracia inspira !

que el capitan de ladrones

siente el alma conmovida !

JOSÉ. —No hay que apurarse , buen viejo...

Ni llore usted , señorita...

que Dios es grande !

LAURA. —Ay ! de mí !

(1) El viejo.

JOSÉ. —¿Sifraba usted toa su dicha
en casarse?

LAURA. —Sí, señor!

JOSÉ. —No era por fuerza ó malisia
del bato? (1)

LAURA. —Oh!.. No, señor!

JOSÉ. —Entonses... Dios la bendiga...
y tome usted su dinero...
y ya está usted libre! —Arriba
otra vez con los baules.

LAURA. —Es posible!!

JOSÉ. —Usted se admira
de muy poco! —Vamos presto!!
Y cudiao quien me replica!
Don Cosme, ¿está usted contento?

D. COSME. —¿Cómo pagarle podría
tenta nobleza!

JOSÉ. —Mil gracias!
Cuide usted bien á su niña...,

(1) Padre.

y al camino.—Mayoral :
á tu asiento.

D. COSME.

—Si algun dia
mi influjo puede servirle
en la córte , por su vida
le ruego, que confiado
á este anciano se dirija.

JOSÉ.

—Como el Rey llegue á indurtarme ,
ya le haré á usted una visita.

D. COSME.

—Venga esa mano.—Ahora... al coche.

JOSÉ.

—Salú !

LAURA.

—Adios !

JOSÉ.

—Hasta la vista !

EL COCHERO.—«Rriá!... Coronela!.. Castaña!...»

Y allá parten las mulillas ,
llevando triunfal carroza ,
dó va gratitud y dicha !

José se torna á los suyos ,
que descontentos le miran ,

y esclama :—«Cuatro mil duros
tengo pa ustés en la ermita.
Conque así , menos josico ,
... y á galope , malas tripas !

—Como el Rey llegue á indultarme,
ya le haré á usted una visita.

—Venga esa mano.—Ahora... al coche.
—Salí !

—Adios !
—Hasta la vista !
Y al salir se volvió diciendo :
«... Coronela !... Castaña !...»

—Cómo pagarle podría
Y allí parten las mulillas
llevando triangular carteraz,
de va gratitud y dichaz !

José se torna á los suyos,
que descuentos le miran,

LA DESPEDIDA.

IV.

Adios , campiña de arbaca !
Adios , monte de tomiyo !
consuelos de mi existencia,
de mis hasañas testigos !
Para siempre os abandono ,
de mi vida arrepentido !...
Mas ¡ ay ! que al dejaros cresen
del corason los latidos !
No temais que mi memoria
pueda echaros en olvido !...
y si aun yo fuera ladron
hoy os llevara conmigo !
Pero el rey Fernando Sétimo
me indulta de mis delitos ,

y fuera , prendas , robaros ,
serle desagradecido.

Veré al viejo... ¡ Veré á Laura !...

Veré su casa y sus hijos...

Verán ellos como pago

la deuda que he contraído.

De esta vida me separo

¡ tan sembrada de peligros !

y hombre vuelve á las ciudades

quien fué lobo de caminos !

De todo el mal que he causado ,

hoy me arrepiento , Dios mio !

Y espero que al fin consedas

perdon al arrepentido !

Adios , campiña de arbaca !

Adios , monte de tomiyo !..

Quien fuera ladron ¡ oh , prendas !

para llevaros conmigo !

EL LANCHERO.

¿ Quién se embarca ?...

Sobre el azul de las aguas,
que franja de espuma tegan,
tranquilos bañan su quilla
mas de doscientos bajeles.

Esmeraldas y topacios
pinta el sol en la corriente,
é inquieto céfiro agita
las banderolas del muelle.

Cada lanchilla en la popa
su fé de bautismo tiene :
Esta se llama EL VESUBIO ,
esotra EL OMNIPOTENTE ,
la de mas acá FORTUNA,
la de mas allá EL COHETE ,
TRAFALGAR, la mas antigua ,
y ¡ VIVA EL REY ! , la mas fuerte.

—
Es el lanchero andaluz
valeroso , listo , alegre ,
y á la Virgen de los mares
rinde culto reverente.

Gorro de paño encarnado
ciñe su atezada frente ,
ó en la coronilla airoso
lindo calañé sostiene.
Blanca ó pintada camisa ;
(pintada mas comunmente) —

el pantalón de campana,
la faja..... como se puede:
Bien calzado, un pañolillo
negro al cuello... y aire terne.

Apenas una persona
asoma á vista del muelle,
se vé al punto rodeada
de lancheros, que impacientes
gritan — « *conmigo, parino!*
Véngase usté! » Y le ofrecen
el bote,.. y allá lo llevan,
á cual mas engañar puede.

Si un vapor llega á bahía,
es de ver cual le acometen
por estribor y babor,
á derecho del mas fuerte,
y como despues exigen
larga paga por el flete
de la lancha, al pasagero
que no ajustó previamente.

Mas ya las horas tranquilas
á las de bulla suceden ,
y rico estrellado manto
sobre tierra y mar se estiende.

El lanchero, entonces, ata
en una argolla del muelle
su bote, y ó se retira,
ó en el mismo bote duerme.

Todo en silencio ha quedado !
Las olas mansas se sienten
apenas , y la farola
gira lenta sobre el ege.

Allá una luz y dos remos
en lontananza se advierten,
y el cantar llega á la playa
del lancharo que los mueve.....

Es su « Rema, pescador,
que á puerto de esperanza
llega tu amor! »

—•••••—
muy modestas! ... ¡muy modestas!

LA PERCHELERA.

Era una callejolita
muy estrecha... ; muy estrecha !
con casas en ambos lados
muy medestas... ; muy modestas !
Las rejas y los balcones
adornados con macetas ;
de estas las ramas formando
bóveda de acera á acera.
Un farol , tres cortinones ,
un altarito de piedra ,
mucho humildad en el fondo...
y muchísima limpieza.

En un cuartito muy cuco
de esta misma callejuela,
habia plantado sus reales
una moza perchelera.

Es su cuarto una tacita
de plata!—Sillas de anea,
una cómoda, un espejo,
una alcarraza muy fresca,
un belon, cuadros de santos,
vasos en las rinconeras,
las paredes blanqueadas
y de junco, en fin, la estera.

En la sala hay una alcoba,
cuya puerta (por decencia)
con una doble cortina
de percal, cubrió la dueña.

Entremos.—¡ Dios ! y qué camá !
(Bien hace que no se vea !)
En lo blanca y lo mullida

parece nieve en la sierra!
La colcha luce un volante
por lo menos de dos tercias,
y una puntilla calada
todo el embozo rodea.

Dos almohadas de pluma,
—de cuyos extremos cuelgan
anchas tiras de bordado—
están convidando á siesta!
Un felpudo, un San Antonio
una silla y una mesa,
son el resto del ajuar
de la dicha alcoba... *et-cétera.*

Pero si el cuarto es bonito,
mucho mas bonita es ella,
tanto, que el barrio la aclama
reina de la callejuela.

Y tiene razon el barrio!
Y á fin que todos lo crean,
voy á retratar á Cármen
desde la cruz á la fecha.

En grandes rizos partida
su abundante cabellera,
de jazmin, entre las ondas,
una viznaga blanquea.
Marcan su frente divina
las entradas mas perfectas
que pintó amor, y en sus sienes
dos anillos juguetean.

Ojos rasgados y negros,
á la sombra de unas negras
pestañas, tienen por arco
fina y delicada ceja.

Su mirar es melancólico ;
atrae... seduce... envenena !

—No me mires, negra niña,
que me das ansias muy negras !

La nariz, aunque marcada,
recuerda las líneas griegas,
y al respirar, se conoce
que hasta el resuello la inquieta !
La boca...—¿ como pintarla

que á ninguna se parezca? —
No es chica, que fuera injusta,
ni grande, que fuera fea.
Grande, mostrara avaricia;
chica, ocultara sus perlas.
Entre chica y entre grande
entre liviana y modesta,
sostengo no hay en el mundo
otra boca como ella!

Labios rosados y frescos,
— ¡ de esa frescura que quema! —
el superior pide amores,
y el inferior lo contempla!
Si sonrien, entreabiertos
hácia un lado se repliegan,
y en el carrillo, incitante
un hoyo se manifiesta.
Por un beso en ese hoyito,
diera un hombre su existencia!
mucho mas, siendo la cara
jóven, pálida y morena.

Su airoso cuello de tórtola,
con languidez se recuesta
casi sobre el hombro izquierdo
para apoyar la cabeza.

El hombro, para ayudarle,
ligeramente se eleva,
y así, el derecho desciende
sin que se conozca apenas.

No por delicado el busto
sus formas son menos bellas.

— ¡Bendito el hábil Tornero,
que tales formas tornea! —

Su talle, — de esos contornos
que solo naturaleza
puede ofrecer, — nunca estuvo
prisionero de ballenas.

La cintura busca asiento
sobre las anchas caderas :
pero tal quiere encontrarlo,
ó tan inquietas son ellas ,

que parece que en el aire
la cintura se pasea !

Desde la cintura al pié —
queda mucho... y nada queda.

Lo que queda no lo he visto...
—ni lo diría, si lo viera.

Pero ví el pié ! —Mal he dicho !

Tan leve en calada media
y con zapato de raso
saltó un charquito de arena ,
que, ó no lo ví por lo chico,
ó me deslumbró la seda !

Su andar es corto... indeciso...
sin magestad ni mageza:

cierne el cuerpo suavemente,
y como que se blanda.

Ya se inclina hácia un costado...

Ya su lindo talle arquea...

Un andar !... cuyo secreto
está todo en las caderas.

Aunque al falso del vestido
ni le falta ni le cuelga,
con tal andar, siempre arrastra
de algun lado media terciá.

El mantón, que es de espumilla,
ciñe su cintura esbelta;
pero no sé lo que tiene,
si es que se escurre ó le pesa,
que siempre baja de un hombro
y hasta el codo deja fuera.

Un pañuelo rameado
(de precio de seis pesetas)
arco de flores parece
que da sombra á la cabeza!

Y de tal modo se tiene,

tan libres los pliegues huelgan,
que, por Dios, no se adivina
donde el pañuelo se asienta!

Ni los jazmines oculta,
ni toca un pelo siquiera!...

Allá va, acabando en punta,
que mas que punta... es saeta!

Y bien, lector?—Francamente!—

No puede Cármen ser reina,

—como el barrio la apellida,—

de la estrecha callejuela?

¿Es Cármen bonita, ó nó?

Dilo, lector, con franqueza.

¿Te gusta Cármen? Sé llano.

¿Te gusta mi perchelera?

Pues si te gusta, y su rostro

te ha cautivado y te inquieta,

vé al Perchel (1), y encontrarás...

cien muchachas como ella!

(1) Barrio de Málaga.

(1859).

EL CHARRAN DE MALAGA.

— Boquerones!... —

— ¡Qué es un charran? — En el mundo se da á algunos este nombre; y á otros, que pasan por justos, les vendria como de molde.

Pero el tipo que interesa conocer á mis lectores es otro: el que cito arriba demasiado lo conoce!

Mi charran es un muchacho
que raya entre los catorce
y diez y seis, sin oficio,
sin casa, padres ni nombre.

Desollina los bolsillos,
anda á caza de relojes;
lo que no tiene lo pide,
lo que no le dan lo coge.

Oye misa, va al rosario,
se halla en todas las funciones;
tiene un padrino escribano
y queridas á *montones*.

Es un dige!—Lleva cartas,
desempeña comisiones;
come el rancho del soldado,
duerme en la calle de noche:
bebe, juega y por vestido
tiene, en fin, un uniforme,
cuyas prendas, en total,
son camisa y pantalones!

Es la gracia en la palabra
y la gracia en las acciones :

... el roto, tizado y pillastre,

— se cautiva corazones.

Ojos vivos, fresca boca,
talle airoso, andar de ole !

Siempre en broma !... siempre en fiesta !

Nunca triste ! Nunca pobre !

Alguna vez, fatigado
de esa vida de desórden,
—ó porque cumplió la edad,—
á trabajar se dispone.

A un cosechero de copos
suele dirigirse entonces,
el cual le otorga benigno
casi siempre sus favores :

Y armándolo de cenachos
en la corriente le pone,
para que gane la vida
por esas calles á voces

Es la gracia en las palabras y la gracia en las acciones: ayay ayay y *«Fresquitos, y á cuatro cuartos!...»*

«...! ¿Quien me merca boquerones!...»

Ojos vivos, fresca boca,
talle airado, andar de ole!
Siempre en bromas!... siempre en fiestas!
Nunca triste! Nunca pobre!

Alguna vez, fatigado
de esa vida de desorden,
— ¿por qué cumplido la edad,
¿trabajar se dispone,

A un cosechero de copos
suele dirigirse entonces,
el cual le otorga benigno
casi siempre sus favores:
duerme en la cama de noche:

Y arrojado de canchales,
en la corriente le pone, en el
para que gane la vida,
por esas calles y voces y asinas nos

Y siendo así, siendo cierto
 que en esas luchas se pierden
 una nación su fortuna,
 su renombre y existencia
 ¿qué mucho la industria
 ¿qué mucho el comercio
 Sangre se vende por gloria!

EL CONTRABANDO.

sin mas vueltas ni revueltas,
 Pero de el comercio guerra
 del contrabando guerra
 y allí donde no hay industria,
 van los productos de fuera.

Cuando un siglo y otro siglo
 una nación vive en guerras,
 ¿qué mucho gusten sus hijos
 de la vida aventurera?

Tal vivió España.—Hoy las gentes
 de distinto modo piensan,
 lo cual no impide que aquello
 que sucedió, sucediera.

Y siendo así, siendo cierto
que en esas luchas se juega
una nacion su fortuna,
su renombre y existencia,
¿qué mucho la industria cese?
¿qué mucho el comercio duerma?
Sangre se vende por gloria!
Es el tráfico que queda!

Pero dó el comercio duerme,
el contrabando despierta;
y allí donde no hay industria,
van los productos de fuera.

España además es rica
en mares, bosques y sierras,
y tiene el reino el padrastró
de tres... ¡¡ de cuatro !! fronteras.

No es esto buscar disculpas
á lo que la ley condena,

ni á mi razon se obscurece
cuanto importa mantenerla.
Es indicar solamente,
para que se tenga en cuenta,
el *por qué* del contrabando
en nuestras famosas tierras.

Y pues dicho está, presente,
sin mas vueltas ni revueltas,
el tipo privilegiado
del contrabandista en regla.

Buen mozo, valiente, osado;
hijo de la Providencia,
á su caballo confía
libertad, vida y hacienda.
Sin tener miedo al peligro,
procura evitar contiendas,
y no descarga el trabuco
sino en ocasiones serias.

Es rumboso con los hombres
y rendido con las hembras :
cuanto tiene lo derrocha
en juego , amores y fiestas .
El traje revela al hombre :
pañó fino , rica seda !
Para lo blanco , batista !
Para botones , monedas !

• • • • •
• • • • •

Pero no es así , lector ,
como importa que lo veas :
vamos juntos á buscarle
al terreno que frecuenta .

LOS CONTRABANDISTAS.

II.

(1)

- ¿De quién son esos jacos con tanta séa?
- Son de Pedro Lacambra ; van á Gerena (1).

El campo , la playa , el monte !...

—lugares dó la grandeza del Eterno , en su imponente sublimidad se presenta!—

son los que en secreto buscan , y dó en secreto se albergan

esos hombres de aventuras , noches y noches enteras.

(1) Cancion popular.

PEDRO LACAMBRA , famoso contrabandista.

A una legua de Motril ,
y tendidos en la arena ,
seis hombres,... y seis trabucos ,
órdenes del gefe esperan.

Una jaca galopando
borda airosa la vereda ,
y el ginete da á los vientos
muy sentido estas playeras (1).

« Ay ! fortunilla ingrata !

Fortuna negra !

¿ Para qué ayer me distes
lo que hoy me niegas ?

Si es verdad que á otro moso
quiere mi jembra,...
haga Dios que el resguardo
me dé candela ! (2) »

Desgraciado es en amores ,
—y harto su cantar lo muestra !—

(1) Cancion popular, de poetica melancolia, muy en boga, especialmente entre los gitanos.

(2) Me máte.

Desgraciado !... el que punzante
Aguijon de celos sienta !!

— « Corre , jaquilla , corre !

Vuelà , mi vida , vuela !

Acércame del peligro ,

Aléjame de mi prenda ! »

Y sus brazos la jaquilla

echa al aire pinturera ,

y con sus remos traseros

levanta nubes de arena.

Ya el gefe contrabandista

cerca está de donde esperan

los seis hombres mencionados ,

á los cuales él maneja ,

capitan , con cierto imperio ,

camarada , con llaneza ,

y así respeto y cariño

de los suyos se grangea.

Pero al fin llegó.—Saluda.
Desembózase... se apea...
y una luz al mismo tiempo
en las olas se refleja !

—¡¡ La señal !!—Luz de esperanza !
Qué agitacion ! Qué impaciencia !
¿ Por qué aunque traen viento en popa
los marineros no reman ?

EL CAPITAN.—«Vamos arriba, muchachos,
que ya está el falucho cerca.
Dos al camino, y el resto
á cargar fardos. Jarrea,
Juanillo ; llévate á Diego,
y avísanos si alguien llega.»
Todos van por sus caballos.
Diego y Juan pican espuelas,
y los demás al trabajo
de cargar fardos se aprestan.

El capitán en la orilla ,
con la posible cautela ,
toca un silvato... y á poco
otro silvato contesta.

Es un falucho que importa
de Gi... bral... tar... (Hay tal tema !
Siempre que miento ese pueblo
se me ha de enredar la lengua !)
De Gibraltar , unos fardos
de algodón , tabaco y seda...
—esto es , de *seda-algodon* ,
que nada inglés hay sin mezcla.

Con rapidez prodigiosa ,
los marineros á tierra
conducen fardos y fardos
hasta acabar la faena.

Vuelven despues á embarcarse :
izan al punto las velas ,

y el falucho se da al agua...
y se aleja y mas se aleja !

Cargados ya los caballos ,
y escusando hallar vereda ,
la partida va en silencio
internándose en la sierra.

CARABINEROS REALES.

III.

Crece gigante cañada
al pié de enano arroyuelo ,
emanacion cristalina
de verde frondoso cerro.
Juguetona la corriente
da á las plantas alimento ,
y es al par de mariposas
limpio vaso y claro espejo.

Cantan el grillo y la tórtola
sus dulcísimos acentos ,
y acompañanles las hojas
sacudidas por el viento.

Bañador de alegre luna ,
pasatiempo de luceros...
¡ cuánta dicha no respira
el pacífico arroyuelo !

Misteriosa la cañada
tiene ocultos en su seno ,
esperando un contrabando ,
diez y seis carabineros.
Silenciosos se mantienen
de las cargas al acecho ,...
cuando el paso de monturas
oyen venir hacia ellos.

Ni respiran !... Ni se mueven !...
Déjanlos llegar al cerro...
y ya encima , se presentan !...
Arman !... y esclama el sargento :

— «Déense al rey ! Nadie se mueva...
y echen las armas al suelo !»
Los contrabandistas quedan
inmóviles... sin aliento !
Pero á sorpresas de muerte ,
valor y poco consejo !

EL CAPITAN. — ¡ Quién lo manda ?

EL SARGENTO. — La justicia !

EL CAPITAN. — Pues ¡ atrás ! manda mi cuerpo ;
ó sino... que la justisia
empiese á resar el creó.

EL SARGENTO. — Nadie se mueva !

EL CAPITAN. — ¡ Adelante !

EL SARGENTO. — Apunten !...

EL CAPITAN. — Muchachos... ¡ fuego !!

Y las armas de ambos lados
á la voz obedecieron !...

Y de encono se dilatan
las arterias de los pechos !

Lucha horrible se establece !

Nadie ceder quiere el puesto !...

Mas ya los contrabandistas
advierten que son los menos.

Tendidos sobre el caballo ,
riendas y crines mordiendo ,

desocupando el trabuco
y cargándole de nuevo ;

apretando los ijares
del animal con los hierros
de la espuela ; aquí dejando

la manta... allá el sombrero !...
cual liebres van por el monte...

y los peones cual perros !

—Picad !... que el rey da castigos !

—Corred !... que el rey dará premios !

Carabineros !

Carabineros reales !

Vamos á ellos !

Contrabandistas !

Abandonad las cargas !

Salvad la vida !

Ya perdidos en la empresa ,
cortan los fardos ligeros...
y van por entre las breñas ,
que es imposible cogerlos !

Al fin de larga jornada ,
logran entrar en el pueblo ,
¡ y allí los vivos lamentan
la desgracia de los muertos !

Pero el capitan es hombre
de alma grande y ancho pecho !
—No bien dejó su caballo ,
va á pedir cuenta de celos !

.

LA QUERIDA. — «Te juro por mi salú,
y por los santos del sielo,
que ni me enamora naide...
ni yo te olvidé un momento !

—Serrana !... que Dios te pague,
el bien que me estás haciendo !
¿ Qué me importa haber perdido
seda, tabaco y dinero,
si tú me quieres ? Naitica !
Lo que únicamente siento
se haya llevao el resguardo,
es un pañolon de flecos
que te traia. Lo demás...
quien hizo un sesto... hará siento.

Carabineros !

Carabineros reales !

Vuelta á los cestos !

— 112 —

— «Pasado» —

LA ANDALUZA.

— «Nuestro» —

Qué bien se duerme
en un lecho de flores! —

... ¡Qué bien se duerme!

Y qué bien suena,
al despertar, del ave
la cantinela!

Rayos del día!
Pasad entre las hojas
A darme vida!

— «Niña : ¿has soñado
alguna vez riquezas ?

Quieres mi mano ? »

— «Paso. » —

— «Quieres honores ?

Te daré con mi mano

fortuna y nombre ! »

— «Nones ! » —

— «Pues dí qué quieres ,

que nada á mi grandeza

resistir puede ! »

— «Tú no eres ! » —

• • • • •
Qué bien se duerme

en un modesto lecho ,

si amor lo ofrece ! »

Y qué bien suenan
las palabras del hombre
que ama y no merca !

EL CALESERO.

«Un sol en la berlina,
otro en el coche !
—¿Dónde va el calesero
con tantos soles ? (1)»

El calesero es el tipo
de la gente macarena :
el mozo que de la gracia
pone dó quier la bandera.

Viste sombrero redondo ,
ancha y moruna chaqueta ,
recia faja á la cintura ,
pantalon con portañuela.

(1) Cancion popular.

El obligado pañuelo
de color, á la cabeza,
y de él las puntas atrás,
al aire, como veletas.

El látigo del oficio,
la *sangradora* (1) de á tercia,
un cigarro, y... (si se puede)
gran patilla de chuleta.

Desde que despunta el sol,
hasta que la noche llega,
no se aparta el calesero
de su caballo y calesa.

Es alegre y divertido.
Toca, bebe, fuma, juega,
ama el sexo, y es en suma
el cantor por excelencia.

(1) *La navaja.*

Si amanece sin dinero ,
no por ello siente pena ,
que Dios es grande... y al cabo ,
el tabernero le presta. ...

Si lo tiene... ¡ Ancha Castilla !
en menos que un cura reza ,
da un fandangazo en el barrio...
y anda la marimorena !

No hay persona rica ó pobre ,
alta , baja , gorda , seca ,
niño , viejo ó mozalvete ,
que pasando por la vera
del lugar que el calesero
ocupa con su calesa ,
no sea al punto acometido
en esta forma y manera :

— «Parino ! Tengo una jaca ,
mas viva que una sentella ,

y un calesin al vapor...
pa llevarlo á usted á onde quiera !»

Y sigue... y sigue los pasos
del que vanamente intenta
persuadir al calesero
de lo inútil de su empresa ;
hasta que el hombre apurado ,
y apurada su paciencia ,
se vuelve , le da un bufido ,
toma otra calle... y lo deja.

Pero entonces , de contado ,
se cambia tambien la escena ,
y suceden los dicterios
á las palabras de almendra :

— «Ay! el señor culitivi (1),
con mas hambre que una escuela ,
creyendo que era verdá
la broma de la calesa !»

(1) *Elegante pobre.*

Y vuelve á su puesto luego ,
—y en el camino tropieza
con una dama , y se planta ,
y la saluda y requiebra.

Ni sabe quien es , ni quiere
distinguir que es una vieja.

¿ Para qué ? De todos modos
ha de encajarle la arenga !

— « Dios guarde á la mas garbosa

y á la mas saragatera
de cuantas mujeres hay
en Jeres de la Frontera !

¿ Quiere ustedé , marina mia ,
que la lleve por la tierra
ó por el aire ?

— ¿ Y á dónde ?

(Replica la dama .)

— Ea !

Ya está ustedé ; peasito é sielo !
montándose en la calesa .

— Pero... ¿ cuánto he de pagar ?

—Pagará usted lo que quiera!
y si es su gusto ir de valde,
de valde la llevo, prenda!

Y la cogé de la mano,
sin mas hablar, y la sienta
en el testero, y... — «¡Pulia!!»
grita á la jaca, que vuela
por las calles, cola y crines
sacudiendo pinturera.

LA DAMA. — «¿Hemos caminado mucho?»

EL CALESERO. — ¡Doscientas leguas y media!

— ¡Y á dónde me lleva usted?

— ¡Qué sé yo! Donde usted quiera!

— ¡Qué hora será?

— Las catorse.

— ¡Cómo se llama esa hacienda?

— El purgatorio!

— Ah ! Le advierto ,
que pues nos hallamos cerca
del molino , quiero en él
hacer una diligencia .

— Jesús ! Tan pronto , señora !!

— Será cosa breve .

— ¿ Aprieta ?

— Sí , señor . Es de interés
que informe á la molinera... »

Y siguen...— Y á poco rato
se hallan en Jerez de vuelta ,
siendo dama y calesero
diversion de la plazuela .

LA DAMA . — ¡ Dos duros !!

EL CALESERO . — Ni un chavo menos .

— Pero tiene usted conciencia
para exigir una suma
tan crecida ?

— Qué consensia...!

ni qué niño muerto , hermana !

Escúcheme usted la cuenta :

—medio duro de requiebros ,

otro medio de respuestas ,

sinco riales por el piso ,

y quince por la calesa ;

total , dos machos en plata ,

ó en oro , si mas le peta.

Conque , largue usted la mosca ,

ó armo un escándalo , agüela.

—Insolente ! »

.

Los chiquillos

gritan... El gremio chancea ,

los curiosos hacen burla ,

la policía no llega...

Y en fin , —regla general— ,

acaban estas contiendas

recibiendo el calesero

la cantidad que receta ,

crecida para fortuna ,

menguada para pobreza.

LA PENDENCIA.

Tam !... Tam !... Tam !...

Las tres han dado !

Las tres de la madrugada !

Ni una luz queda en la calle,
ni nadie por ella pasa !

Por entre las negras torres
de un viejo elevado alcázar,
su claridad indecisa
el crepúsculo derrama.

Las estrellas pudorosas
huyen de la madrugada,
y relumbrantes luceros
quedan solo de atalaya.

Sopla un vientecillo fresco,
que alfombra el piso de escarcha,
y no hay, para resguardarse,
abierta una sola casa.

En el silencioso espacio
zumba una triste campana
¡ que anuncia muerte ! y sus ecos
hielan el cuerpo y el alma !

Un mozuelo se presenta. —

— ¡Va á acostarse ó se levanta? —

Diantre! Muy de prisa viene! —

Cáspita! Qué mala cara! —

Otro por el lado opuesto. —

— Este huele á calabazas. —

Mala noche pasó el pobre! —

Peró tiene buena capa! —

Entrambos la misma acera

han tomado, y... ¡cosa rara! —

los dos van mirando al suelo,

y sin ver por donde andan. —

Adios! — Lo estaba temiendo! —

Los dos se han dado de cara! —

— «Pues hombre! —

— Pues hombre!... —

— Qué?... —

— Yo mi derecha llevaba! —

- Y yo mi izquierda !
- Pues hombre !...
- Mire usted por donde pasa.
- Por la calle , que es del rey !
- Pero como que es muy ancha
la va usted á pasar por medio ,
pá lusir mejor la capa.
- ¿ A que nó ?
- ¿ Qué pone usted ?...
- Lo que usted quiera.
- Una jara ! (1)
- Ya está !
- Pues... ¡ ea ! comparito...
Pronto ! mano á la navaja !»

Y dicho y hecho ! Los dos
dan un paso atrás , las sacan ;
con los dientes las sujetan ,
—mientras se ponen en mangas
de camisa ,—despues abren ,
al son de muelles , sus armas ;

(1) *Una onza.*

se escupen la mano , toman
tierra , tosen... y se plantan !
Para quite de los golpes ,
escudo de puñaladas ,
en la mano izquierda tienen
el sombrero , y reliada
la chaquetilla en el mismo
brazo.—La derecha airada ,
sigue , empuñando el acero ,
los giros de las miradas.

Si este da un salto adelante ,
hácia atrás el otro salta ;
y cuando se crece el uno ,
el otro astuto se agacha.

Andan buscándose el bulto !
Pero el bulto no se anda
con bromas , y mas se mueve ,
que picado de tarántula.

Un tajo !... Otro tajo !... Otro !...

—Y ellos, sin una picada!—

Se vé que riñen de veras,
pero que riñen sin saña.

Tanto se esfuerzan y brincan!

Tanto se empinan y bajan!

Tanto manotean al aire!...

que al fin entrambos se cansan.

—Compare!...

—¿Es á mí, compare?

—No tire usted!

—Qué le pasa?

—Que se me ha cadio (1) un sapato,
y temo coger tersianas.

—Sabe usted, compare mio,
que es usted una gran navaja?

—Pues digo, que usted!...

—Los dos!

—Con los dos se salva España!

—No es verdá!... ¡Y han de matarse
dos hombres de estas agayas?

(1) *Caido.*

—Si yo no lo ofendí á usted !

—Ni yo á usted !

—Si fué una chansa,
lo que dije !

—Como yo !

Lo que le dije fué guasa !

—Ea !... Compare ! Aquí hay dos duros
para tomar la mañana.

—Y aquí tres napoleones,
mirándolo á usted á la cara.

—Deme usted esos cinco, moso
güeno... Y en habiendo un alma
viviente que á usted lo ofenda...
venga usted á buscarme á casa ! »

Y dos hombres que, ha un momento,
faltó poco se mataran,
quedan íntimos amigos :
se echan el brazo... y en marcha !

De allí van á la taberna.
Juntos se van de parranda ;

y si es menester , tambien
se van juntos á la cama.

Cierto , que tales pependencias
no siempre lo mismo acaban ,
y que , por menos , dos hombres
de arriba abajo se rasgan.

Pero es tambien la verdad ,
que ha exagerado la fama.

El andaluz pierde estribos ,
como se dice , y se exalta
con facilidad. — Convengo. —
Pero en cambio tiene un alma
sensible , y el que la toca ,
su airado brazo desarma !

No es vengativo , no riñe
por sed de sangre , ni andan
todos los hombres allí
dándose de puñaladas.

Pasa allí, ni mas ni menos ,
lo que en todas partes pasa ;
que cuando dos no se entienden ,
gritan... y luego se arañan.

La diferencia consiste,
mas que en la raza , en la *garra* ;
y es el natural efecto
de punible tolerancia.

Que en todas partes los hombres
riñen, es cosa probada.

Luego el delito que imputa
al pueblo andaluz la fama ,
claro está que no es que riñe ,
sino que riñe con armas.

Y bien :—¿ quién tiene la culpa
de que del hierro se valga ?—

Que la ley prohíba la venta ,
y reñirá sin navaja.

LA SERENATA.

Al pié de unos balcones....

(Las dos serian)
en silencio seis hombres
se arremolinan !

Muy misteriosos ,
cuchichean... se convienen...
y forman corro !

Imprudente la cuerda
de una bandurria ,
revela que esta gente
trata de música :
y el punteado ,

que sigue de guitarras ,
confirma el caso.

No sé como los ángeles
tocan á gloria :

Tan bien , acaso toquen ;
mejor , no tocan !

— ¡ Si serán ellos ? —

Parece que esas notas
bajan del cielo !

Dulces y melancólicas ,
como ¡ ay ! de amores ,
de un son , el eco espera
los otros sones !

Que el mismo viento ,
en vez de arrebatarnos ,
los mece tierno !

Una tos de garganta ,
— preparatoria —
anuncia que muy luego

tendremos copla:
Muy luego ha sido,
pues ya del cantador
se oyen los trinos.

: tocar á gloria :

Tan bien como toquen ;

COPLA.

mejor , no tocan !

—«Añoche , en la verbena ,
Rosario mia ,
con un sí de tus labios
me distes vida.

Dios te lo pague !
que nada hallo en el mundo
para pagarte !» —

Y el punteado
de las guitarras , sigue
siempre vibrando.

anuncia que muy luego

Detrás de los cristales
del balcon mismo
á cuyo pié se encuentran
los consabidos ,
un bulto asoma :
pero... ; alumbran tan poco
las mariposas !...

Sin embargo , que es *ella*
se ha adivinado.

Él da un paso adelante...
ella al contrario.

La sombra agranda
en el cristal que el negro
bulto encuadraba.

Informe y sin contornos
vaga la sombra !

El amante la sigue !..

Cruel zozobra !!

— ¡Qué pasa cielos !

¿La sorprendió su madre?

...¡¡Habrá alguien dentro !!

Recogida, la sombra

vuelve á mostrarse...

y el *runrun* de un cerrojo
llega á la calle.

Luego, la puerta
del balcon se entreabre
con gran cautela !

Un brazo se desliza

por la abertura...

que el cabello del novio
pone de punta !

(La luz del cuarto,
por la misma abertura
se ha deslizado).—

Hasta el hombre desnudo ,
... —mas que debiera—
se vé en el fondo algo
que renegrea.

.
En fin , la mano ,
haciendo un movimiento ,
despide un ramo !

El novio lo recoge...
lo huele y besa !...
Y el balcon entretanto
la niña cierra.

Ah !... buen cerrojo !
Si á descuidarte llegas
siquiera un poco !... .

.
Al punto las guitarras
y la bandurria
repiten rasgueando
— la misma música .

El novio canta
un *Te-Deum* á la novia...
y eleva anclas.

Contento de su suerte,
no cambia el ramo
por la corona y cetro
de un soberano !

Tampoco ella
se cambiara esta noche
por una reina !

Ya se alejan del sitio
los tiernos sonos.

Ya apenas se distinguen.

Ya no se oyen !!

Ya el bulto—ó ella—

luculentamente, el postigo
con el cristal cierra!

Una representa Aquiles,
otra representa Baco. . . .

—Mucho pecho! mucha magra!
mucho vientre! y mucho casco!

LA TABERNA.

Entremos. — ¡Puede cortarse
la atmósfera! — El humazo
que da el quiquío, forma cuerpo
con el humo. La baco!

hemilla (1) De san Antonio
Almendra por el chato!!
Carrañoles, Mascañaya,
¡¡¡ Jerez Teco Y Bacalao!!!

Este sentido letro,
tentador de alicionados
y al alilla al

lentamente el postigo
un cristal ciera...
y elava audas...

Contento de su suerte,

LA TABERNA.

de un soberano!

Tampoco ella
se cambiar I.

por una reina!

*hermita (1) De san Antonio
aLumbraDa Por el cHATO !!
Carracoles, Mansaniya ,
jereS Zeco Y BaCalad° !!!*

Ya apenas — distinguen.

Este sentido letrado,
tentador de aficionados,

(1) Taberna.

luce encima de una puerta
con dos figuras al lado.

Una representa Aquiles,
otra representa Baco.

—Mucho ocre! mucha almagra!
mucho vientre! y mucho casco!

Entremos.— ¡Puede cortarse
la atmósfera! —El humazo
que da el quinqué, forma cuerpo
con el humo del tabaco!

Las paredes no recuerdan
haber visto nunca el blanco...
ni el suelo recuerda el agua,
ni el techo el escobillado!

Las colgaduras son obra
del gremio *atelarañado*,
y la alfombra es una pasta
de puntillas de cigarro.

Un mostrador carcomido,
es el cordon sanitario,
que entre botas y devotos
impide todo contacto.

Tiene encima, en un extremo,
un armarito pintado...

...(que estuvo) — de verde, — y tuvo
cristales, — con mantecados,
azucarillos, rosquetes...
y otras cosas que me callo.

De la parte acá, se tiene,
— si no le tocan, — un banco,
que dicen fué *salva-vidas*
en los grandes naufragios.

Y, en fin, la noble persona
del muy respetable ЧАТО,
tras el mostrador se agita,
ya midiendo, ya apuntando.

POR LA DE USTÉ! ⁽¹⁾

II.

Junto á una mesa de pino ,
 —de esta taberna pináculo ,—
 cual si fueran dos amantes ,
 hablan dos hombres sentados .
 Es el uno *Trinca-Fuerte* ,
 el otro , *Pedro el Gitano* ,
 de la casa en que los vemos
 muy antiguos parroquianos .

(1) Brindis muy comun entre la gente baja , y el cual dice en boca de ellos «Brindo por la salud de V.»

Aunque son esquiladores ,
dijérase al escucharlos
y al ver como profundizan
la cuestion , que son letrados.

PEDRO. — «Compare !... Por la de usted !

TRINCA. — Montañés (1): ¿ cuántas llevamos ?

MOZO. — Veintiseis. — de verde, — y tuvo

TRINCA. — Pues venga el resto...

hasta sumar treinta y cuatro.

¡ Ay, comparito ! Esta vida
no pasa bien sino á tragos.

PEDRO. — ¡ Mucho que sí ! — de esta taberna

TRINCA. — ¡ No es verdad ?

PEDRO. — ¡ Es usted un libro, tocayo !

TRINCA. — Pero si no hay mas que ver
la dotrina y el prifasio ,
pá que se convensa un hombre
de la rason ! Yo he estudiao
tó aquello del *intruivo*...

y lo del *domine-labo*...

(1) El mozo de la taberna.

TRINCA. y lo de... — en fin , tó , toítico —
de cuanto nos jase al caso !

PACORRO. Pues mire usté : Dios no ha dicho
que beber vino sea malo
ni le gusta á su mersé
que nos le den bautisao.

TRINCA. Y si nó , ¿ por qué en la sena
le dijo al apostolato ,
« Beber del mosto sin mico ,
que esa es mi sangre , muchachos ! »
Porque es bueno ! ; claro está !

PEDRO. — Por la de usté !

TRINCA. — Que es borracho ,
que va midiendo las calles ,
que se gasta tós los cuartos
en la taberna... — Corriente !

PEDRO. En no pidiendo empriestao ,
ni mitiéndome con naide ,
¿ á qué meterse en mi sayo ?

PEDRO. — ¡ Mucho que sí !

TRINCA. — ¿ No es verdá ?

PEDRO. — ¡ Es usté un libro , tocayo !

TRINCA. —Señó... ¿no lo dan las viñas?
Y si lo dan ¿no es pá algo?
¿No es pá que se beba? Sí.
Pues bien: entonses... bebámoslo.

PEDRO. —Ay! Qué pico!! (1)—Montañés:
échanos la treintaicuatro.

Vienen, y quedan las cañas
desocupadas de un trago.

A esto, aparece *Pacorro*
pálido y desencajado!

—«Señó Trinca!!... Que se quema!!
Corra usted! (Diz jadeando
el mozuelo).

TRINCA. —¿Qué se quema?

PACORRO. —Ya estará ardiendo tó el barrio!
Acuda usted, que su casa
es la primera!

(1) *Que elocuencia!*

TRINCA. — Ay ! Hermano !
que ayer compré dos botellas
del lágrima !... Dí , arrastrao !...
¿ Y qué has hecho tú ?

PACORRO. — Yo ? Ná !
Si llegué tarde al faransio ! (1)

TRINCA. — Qué me dises !! Pues entonses...
yo no me muevo , canario ,
que si tú llegastes tarde ,
¿ cuando llego yo ?

PEDRO. — Tocayo !...
Lo primero es lo primero...
y Dios lo quiso... y al grano !
Beba ustedé la última caña...
y se acabó !

TRINCA. — Bien pensao !

PEDRO. — Siéntate tú con nosotros ,
y entorna el mirlo (2) , muchacho.
Montañés : raya (3).

(1) *Zafarrancho.*

(2) *Y calla.*

(3) *Apunta.*

TRINCA.

—¿Y mis hijos?

PACORRO.

—Con su mare están llorando
en la plazuela.

TRINCA.

—Ay! Fortuna!

Que esto pase á un hombre honrao!

—Por la de usté!

PEDRO.

—Por la suya!

TRINCA.

—Otra ronda... y nos najamos.

Y otra despues, y otra luego,
y otra mas tarde, sonaron
las tres de la madrugada
entre brindis y agasajos.

Por último, se resuelven
á partir; y, muy despacio,
—sin levantarse,—del suelo

recogen unos guñapos

(alias capas) y en sus hombros

los cuelgan como en un clavo.

Se balancean...—Tosen...—Echan
un buen escupitinajo...

—Se limpian...—Se rascan...—Miran
(si es que ven) á todos lados...

—Llevan la diestra al sombrero...

(1) *Dormir* —Se apoyan con la otra mano
en la mesa... —y un esfuerzo
superior prueban al cabo!

Se levantan... —Titubean...

—Hacen pinitos... —Los brazos
bajan, suben y adelantan...
como si buscaran algo.

Buena facha, por mi vida,
tienen los tres!—El cigarro
en la boca... (si es que es boca
un hocico ladeado)
pende del labio inferior,
entre si ardo... ó no ardo.

La vista turbia: el resuello
frecuente y duro: pesado

el cuerpo...—las piernas
débiles...—los piés buscando
tierra firme...—los sentidos—
en lucha...—desconcertado
el sistema...—envenenada
la sangre !. !. !. —
. . . ¡¡Triste espectáculo !!
Triste humanidad !! Qué espejo
de tu miseria , tan claro !!

Pero al fin ganan la puerta :
y, cogiéndose del brazo ,
los tres van por esas calles
indecisos tropezando.

A uno se le cae el sombrero ,
otro pierde los zapatos ,
y el otro va con su capa
barriendo prendas y fango !

De esta suerte... y otras suertes
(que por no muy limpias callo)
¡ por la de usté! repitiendo,
van á dormirla (1) á un cotarro.

(1) Dormir la mona.

EL FANDANGO.

I.

Mas pulido que una dama ,
y mas que un cisne aseado ,
Juan Retumbante dirige
hacia *La Viña* (1) sus pasos.

Airoso andar ! Buen vestido !
Buen alfiler ! Buen calzado !...
Bien va ! De fijo lo rifan
esta noche en el fandango !

(1) Barrio de Cádiz.

— « ¡ Fandango ! — ¡ Y quién da la fiesta ,
que á mí no me ha convidado ? »

— « El señor Pedro Bigotes ,
carnicero en el mercado ! »

Parece que es el objeto
celebrar un terno y ambo,
que asciende , según la cuenta,
á unos nueve mil ochavos :

Mas ya la honrilla de Pedro
anda á vueltas por el barrio ,
sobre si fué su mujer
la santa de este milagro :

y como de todo siempre
se han de enterar los muchachos ,
van por las calles y plazas
aquesta copla cantando :

« Si quieres que te gaiga
la lotería . »

Pero no publiques lengua
lo que está mejor callado,
que al fin media una mujer...
y hay por medio un funcionario !

Además , como hay quien dice !
que resentido he quedado
porque no se me invitara ,
pudiera pensarse acaso
que hablo con mala intencion ,
ó que invento lo que hablo.

Ni uno ni otro..., ni gusto
de entrar en chismes privados !

Sébase así !...—Y ahora , sébase
que me *colé* en el sarao ,
y que , desde media tarde ,
lo estuve todo observando.

Por consiguiente , lector,
lo que te cuento es exacto ,
que espresamente escondido
estuve para contártelo.

—No me vengas con andrónias (1),
 de le endiguelo (2) un sepapó,
 Sabes que á las ocho en punto
 se descomienza el fandango,
 con que no pierdas el tiempo
 en suspiros y almenzacas, ¿verdad?
 Mientras trabajas en la sala
 yo me iré el amiso; avon al
 y en seguida, con dos minutos,
 me pongo de punta en blanco.

II.

—«Atisa bien los candiles,
 pon esas sillas á un lao,
 y arregla, en fin, toa la sala
 sin pisar el esterao.

—Pues andaré por el aire,
 pa darle á usté ese gustaso!

—Tú... compóntela de modo
 que se cumpla lo que mando.

—Pero tío Pedro Bigotes,
 por la vírgen del Rosario,
 ¿como he de andar por la sala,
 sin pisar el esterao?

(1) Argumentos
 (2) Te pego
 (3) No digo nada

—No me vengas con andróminas (1),
ó te endirguelo (2) un sopapo !
Sabes que á las ocho en punto
se descomienza el fandango ;
con que no pierdas el tiempo
en suspiros y almendraos.
Mientras tú apañas la sala,
yo mercaré el anisao ;
y en seguia , en dos minutos ,
me pongo de punta en blanco.
¡ Ya verás luego un paquete ,
con mas cuellos que un letrao !...
¡ Pues y mi mujer !... Naitica ! (3)
¡ Con su basquiña de raso !...
y despues... en la castaña ,
una gran pluma de pavo !...
¡ Jai !... qué cuerpo !... — De esta hecha ,
nos van á sacar pintaos. »

(1) *Argumentos.*

(2) *Te pego.*

(3) *No digo nada!*

Así el dueño de la casa
y un pariente muy cercano,
platicaban á las siete,
ó á mas á las siete y cuarto.

Hízose poco esperar
el momento suspirado.
A la hora en punto, la sala
presentó el siguiente cuadro.

Dos cornucopias, —que herencia
debieron ser de San Pablo—
á todo grito pedian
mas azogue... y menos marco.
Un San Antonio de Padua,
por un velon alumbrado,
ocupaba del testero
el lugar privilegiado.
Una araña, con seis velas
de sebo, de á seis ochavos,
como balanza de injustos,
se derrengaba de un lado.

¡ HOMBRE libre ! antes que todo ,
el tio Pedro habia alquilado
una araña , *sin cadenas* ,
mas *con muchos arrumacos* .
En forma de pabellones ,
y con flecos encarnados ,
lucian sobre cada puerta
dos varas de percal blanco .
Una mesa , con tapete
de lo mismo , estaba á un lado
de la alcoba , con resoli ,
agua , rosquetes y *helados* (1) .
Cinco candiles , mas negros
que morcilla de marrano ,
al par que luz derramaban
iban pringue derramando .
Las sillas , que ni parientas
eran en séptimo grado ,
al rededor de la sala
todas estaban temblando .

(1) Llámanse así en Andalucía los azucarillos .

Muchachas como jazmines ,
y viejas como el pecado ,
de estos débiles asientos
eran adorno y espanto.

Los mozos y los nó mozos ,
Los solteros y casados ,
en peloton se veian
en las puertas atisbando.

El tio Pedro y su consorte ,
con los trages anunciados ,
mas que ellos dos , parecian
muñecos para espantajo.

El *Lotero*, Pepe Alfonso ,
Quitapenas , el Manchao ,
Curro Injundia , Siquitraque ,
el barbero , Joaquinazo ;
Encarnacion , Lola Ponte ,
Teresa , Manuela Trapos...
y otras damas y galanes
se hallaban en el sarao.

Solo faltaba en la sala
Juan Retumbante, mimado
bailador, de mucha fama
en el pueblo gaditano.

Llegó al fin;—y tan bien puesto,
tan pulido y aseado!...
que las mujeres lo rifan,
y los hombres le hacen paso !

III.

TIO PEDRO. — «Toma el pulso á la guitarra,
y que escomiense el jorgorio.

CURRO. — Por mi parte, tío Bigotes,
cuanto mas antes mas pronto.

TIO PEDRO. — Que salgan Juan y Manuela,
sin andar en requilorios,
y tú cántanos, Injundia,
unas rondeñas de tono.»

Se oye el instrumento, suenan
los palillos...—y meloso,
como la abeja que zumba

del blanco panal en torno,

Juan á Manuela le pide
que baile con él.—Ya atónito
el concurso los admira
y grita con alborozo !

UNA VOZ. —«Viva la gracia, fortuna !

OTRA. —Bien salero !

OTRA. —Bé !... po un moso
de caliá !

OTRA. —Jai !... Marina !...
que me están gorviendo loco
las gachas de esa cabeza ,
y el aire de ese envortorio !

MANUELA. —La copla, mosito ! Venga !

INJUNDIA. —Allá va, cuerpo garboso !

*El dia que tu nasistes ,
nasieron todas las flores,
y en tu pila de bautismo
cantaron los ruseñores ! (1)*

(1) Copla popular.

UNA VOZ. — Y ligera como el aire ,
OTRA. — presumido como él solo ,
; quién no los vió en la figura ,...
EL TIROSO. — ha visto en el mundo poco !

UNA VOZ. — Erguida va la cabeza ,
la vista buscando el codo ,
— (cimbrándose la cintura ,
chispas echando los ojos !
Ligero el pié , — cual la brisa
que inquieta despierta á otoño , —
en sus torbellinos varios
rehuye del suelo el apoyo !

El rizo que se desata ,
el sudor que baña el rostro ,
la palpitation nerviosa
del entusiasmo , el fogoso
respirar !... Todo en Manuela
es pasion !... — y en él es todo
galantería , ternura ,
intencion sin abandono.

Terminada la mudanza ,
al pasar de un lado á otro ,
deja Manuela advertir
de sus piernas el contorno !
; Jamás de igual maravilla
fueron las ligas adorno !
; Jamás los mortales vieron
igual perfeccion ! — (Soy voto !) —

Diez pares de castañuelas
repiquetean en coro ;
y al cantador , con las palmas
le hacen son los demás mozos .

Pero el baile se interrumpe
á propuesta del Tiñoso ,
que se empeña en someter
un proyecto al auditorio .

EL TIÑOSO. — « Chito ! Tengo la palabra !

¡¡ Señores !! ... — ¿ No viene el mosto ? (1)

(1) *El vino.*

UNA VOZ. —Fuera el borracho!

OTRA. —A la calle!

con ese barril de á ocho!

EL TIÑOSO. —Jentusa! Quien sea valiente,

salga conmigo al arroyo!

UNA VOZ. —Que lo ajorquen!

. . .

. . .

Se levantan!

Aumentase el alboroto!

Se tiran sillas!

Relumbran

las navajas!

Hay soponcios!

Esta grita!

Aquella llora!

Esotra parece un trompo,

dando vueltas,

con las faldas

cogidas!

que es un bochorno!

Pero como no!

el abanico!

Solo el tio Pedro Bigotes,

que la

— ¡ que en bigotes era solo! —

calmar hubiera podido

tumulto tan espantoso!

(1) Una paliza.

(2) El sable.

Tira chaqueta y corbata !
libre se queda de estorbos...

y en medio de aquel bullicio
se presenta valeroso !

Un sable de miliciano
nacional, viejo y mohoso,
es el alfange potente
de aqueste potente moro !

TIO PEDRO. — «Voy á daros un carbon !... (1) A
que ni el de ensina !

CURRO. — El Tiñoso
tiene la culpa !

EL TIÑOSO. — Embustero !

TIO PEDRO. — Si bastan vino y biscochos
pá sosegaros, corriente !
Pero como nó, enarbolo
el abanico (2), y mas blandos
que la mantequilla os pongo !»

(1) Una paliza.

(2) El sable.

Con este breve discurso
se terminó el alboroto,
y á tocar volvieron unos
y á bailar volvieron otros.

.....
.....
.....
.....
.....
.....

.....
.....
.....
.....
.....
.....

En el corral, un gallo
canta que canta !
porque cantando viene
la madrugada !
Lunas y soles
ocultan misteriosos
los pañolones !

—¿Quiénes son esas hembras
y esos galanes
que á media voz hablando
van por la calle?

—¿No los conoces?
Es la gente del baile
del tío Bigotes.

Tío Pedro. — Voy á dar un paseo.

Cuero.

El Tiñoso.

Tío Pedro. — Si bastan ellos que le dan el

(1) Una puliza.

(2) El baile.

EL BARATERO

LA GENTE DE BUEN VIVIR.

Hay un árbol.—De él las ramas
Salientes, estienden sombra.
—A la sombra, hay una capa
estendida.—Una tiñosa
baraja y cuatro pesetas
en cuartos, campean señoras
del terreno.—Hay varios hombres,
de pie ó sentados, que forman
círculo. Toda ella es gente
decente y de mucha honra!

El sobrino del verdugo ,
un fabricante de escobas ,
un esquilador , un negro ,
un ratero con joroba ,
otro tuerto , un presidiario ,
un quinto... y una amazona.

Trages nuevos y elegantes
lucen sus nobles personas.

Las capas , muy recapadas
y llenas de claraboyas :
las chaquetas con remiendos
y como coro de monjas :
las camisas ,—de los pocos
que las llevan—, no están rotas ,
(que mas quisieran las pobres)
están que se marchan solas :
los pantalones , presentan
troneras como alcachofas ,
y en girones los fondillos ,
van espantando las moscas :
medias , ni las vieron nunca ;

á no ser medias arrobas...

ó medias pintas (1):—Zapatos,
algunos ; á otros estorban.

Y en cuanto á buenas palabras
y modales, —sin lisonja—,
no los tiene como ellos
círculo alguno de Europa.

La *dama*, es la vera efigie
del pecado ! Legañosa,
sin pelo, mal encarada,
la nariz saliente y corva,
seis dientes largos y negros,
que le bailan en la boca ;
empedradas las megillas
de granos ; pequeña, coja,
escuálida, tartamuda,
¡ embarazada !... y treintona.

No puedo hablar del vestido,
por una razon muy obvia,

(1) *Medida de vino.*

porque no lo tiene ;—así ,
pasemos luego á otra cosa.
Pero nó : tiene un refajo
que le llega á media corva ,
y un manton , por cuyas calas ,
se calan todas sus formas.

Como hemos dicho , esta gente
forma círculo , á la sombra
de un árbol ; como pastores
al rededor de la sopa.

¿ Qué hacen ?—Juegan al *cané* (1).
Y bien su rumbo denotan !
De un ochavo para bajo
nadie apunta y nadie cobra.

Pero al grupo se dirige
un estraño. Algo se nota ,
en este hombre , de siniestro ,
que hace su vista enojosa.

(1) Juego de naipes antiguo y muy en voga siempre entre la gente de mal vivir.

Trae un calañé de alcuza ,
viejo , sin pana y sin borlas :
un pañolillo mugriento
ciñe su frente espaciosa :
una manta morellana
hasta la nariz lo emboza.

Aunque la manta es *raida* ,
siente su propia deshonra ,
mas como *perdió el color* ,
no se vé que se abochorna.

Un pantalon , —pantalon ,
en época muy remota— ,
hoy malla , funda , pingajo ,
y todo á la vez , pregona ,
por arriba , que no llega ,
por abajo , que no sobra.

Unas alpargatas viejas ,
de esparto viejo , y muy rotas ,
son andalias de sus piés ,
—piés de coloso de Rodas.

Su tez cobriza , su ojo
y su mirar de raposa ,

su barba, que no ha afeitado,
lo sucio de su persona...
todo, todo en este hombre
hace su vista enojosa.

Quédase detrás del árbol:
su brazo en el tronco apoya:
mira por entre los hombros
de los demás... y no toca
un naipe, ni saca un cuarto,
ni habla... ni mata una mosca.

Mas uno lo vió... y avisa.
Todos la cabeza tornan
para mirarle, y se vé
que su presencia incomoda.

Él queda inmóvil... sereno!
Saca despues la *tiñosa* (1),
como quien saca un cigarro;
la abre... y la clava en la alfombra.

(1) La navaja.

EL EMBOZADO.— «Caballeros: si hay alguno
mas valiente... ó que se oponga
á que yo cobre el barato, —
que salga.»

Dice, —sin roncas,
sin mas palabra ni gesto,
ni mas razon ni mas obra.

Sobrecogidos los otros,
dudan... se miran... se tocand
de codos... —pero ninguno
parece quiere camorra.

Despues de un breve silencio,
uno la palabra toma.

EL PRESID.º— «¿Cuánto?

EL BARATERO. —Dos beas (1).

EL PRESIDARIO. —¡Camará!...

EL BARAT.º—¿Es mucho? Pediré otra.

(1) Dos pesetas.

EL PRESID.^o—No seño : ahí van las dos...—

y con salú se las coma.

EL BARAT.^o—Amen.»

Coge su navaja ,

la vuelve al cinto , se emboza

de nuevo , pasea la vista

en torno , enciende una cola ,

la apura , saluda...—y vase

á buscar otras colonias.

Esta es su vida , y el tipo

de la gente de su estofa.

No bien ha vuelto la espalda

el tal , como una leona ,

á quien su tierno cachorro

el hambriento tigre roba ,

así , encurvando los grifos ,

baba vertiendo su boca ,

en injurias é improperios

se deshace la amazona !

—«Cobardes !...»— Les llama á todos !

—«Cobardes !...»—La rabia ahoga
en su garganta un rugido
infernall...—y aquí fué Troya !

Ofendidos los *magnates*
al verse puestos como hoja
de peregil , en murmullos
prorumpen , y se alborotan !

Aprovechando el desórden ,
arman gata (1) !... Nadie cobra
el barato , pero todos
á cual mas los cuartos roban !

Como un racimo de insectos ,
sus asquerosas personas
entrelazadas en tierra ,
se agitan y se amontonan !

(1) Se llama armar gata ; cuando varios individuos se echan en desórden sobre un objeto , para apoderarse de él , á derecho del mas listo.

Quando ya el suelo han dejado
limpio, sin naípe ni sombra
de maravedí, los menos
listos, — «¡ Venganza !» — pregonan !

Como ni bandera hay
ni partido, se acogotan ,
todos mezclados, los unos
á los otros ! — La señora,
fuera del grupo , sacude
cada bofetada... sorda,
sin mirar que cara coge,
que hacen levantar empollas !

Pero si estamos delante ,
van á hacer cuestion de honra
acabar bien, y yo creo
que es lo que menos importa.

Nada! Que allá se las hayan!

Dejémoslos á sus solas:

y repitamos en coro,

como oracion meritoria,

— «¡ Séales justicia ligera,

y el Señor les dé la gloria! »—

porque á presidio y responso

me huele el fin de esta historia.

PELAR LA PAVA.

I.

No es el amor andaluz
como los demás amores.

Reina el dios Niño orgulloso
en todas partes del orbe ,
y, en todas , culto le rinden
las mujeres y los hombres.

Pero... el amor de poeta ,
el que enciende corazones ,

el que vive en las montañas ,
el que duerme entre las flores ,
el que matando consuela !...
el que de todo dispone !...
ni salió de Andalucía ,
ni mas que allí se conoce !

Solo allí !!—Si no temiera ,
al hacer comparaciones ,
lastimar el amor tierno
de alguno de mis lectores ,
por Dios mostrárale á todos ,
y lo hiciera con razones ,
que ante el amor andaluz
callan los demás amores !

Lo que es allí sentimiento ,
como imitacion se impone
en otras razas , y el alma
falta á las imitaciones.

—Solo un ejemplo.—De España
me salgo , y me voy al Norte ;
que no quiero con parientes
cercanos tener cuestiones.

¿Qué haria un inglés , un sueco,
un bávaro , en fin , un hombre
de luengas tierras , qué haria
para mostrar con acciones
á su dama , que la adora ,
y que por ella de noche
no duerme?—Ved lo que haria :
descomponerse el bigote ,
esparcir su cabellera
sobre la frente en mechones ,
exhalar una docena
de suspiros , y á las doce
decirla : — « ¡ No dormiré!...
Adios!... que me espera el coche! »

¡¡Qué diferencia!! Allá un majo ,
con su guitarra y capote ,

se olvida del blando lechoso
y va al pié de unos balcones!
Ni la intemperie le asusta,
ni los peligros le imponen...
ni contentára á su dama,
á no rondarla de noche!

Granada!... Darro!... Genil!...
Como entusiasmaís mi mente!

La luna, color prestando
á los viejos torreones
de la Alhambra, se estendiá
por la Vega y por el monte.

No bien anunció un reloj
la una, con eco de bronce,
cuando á la calle salieron
embozados amadores.

Cubiertos hasta los ojos,
y marchando á paso doble,
nadie al que pasa saluda:
se ven... y no se conocen.

Tras espesas celosías
las granadinas se esconden...
Y el aire espera silvidos
para anunciar trovadores.

Al *Zacatin* se dirige
Diego Centella, el mas noble
galan que tiene Granada,
y el de mas airoso porte.

Llega... Silva!... Su guitarra
puntea... y canto de amores

entona al pié de una reja...
que á su ventura se opone.

« *Cuerpo güeno!... Alma divina!...*

Que de faitigas me cuestras!!

Despierta... si estás dormia,

y alivia, por Dios, mi pena! (1)

(1) Polo andaluz, muy popular en las provincias de Granada y Málaga.

entonces al pie de un árbol, así
 que á su ventura se oponen: así
 cuando la calle saliera...
 «Cuerpo que me da...
 Que de fatigas me estas!!
 Despierta: ¿estás dormido?
 y alivia por Dios, mi pena!!

II.

(1) Polo andaluz, muy popular en las provincias de Granada y Málaga.

DIEGO. — «Adios , ramito de flores!
 Gloria de mis esperansas!
 Aquí tienes á tu Diego
 prisionero en tu ventana!

JUANA. — Adios , prenda de mis ojos!
 Entrañas de mis entrañas !
 Aquí tienes á tu niña noble
 esperando tu llegada.

DIEGO. — No es verdá que eres mas mona
 que toas las mujeres ?

JUANA. — Calla...
 y no seas gitano!

DIEGO.

—Dime...

Aséccate.—Dime, Juana:

¿quién soy yo?

JUANA.

—Tú? Mi consuelo!

DIEGO.

—Y tú... ¿quién eres?

JUANA.

—Tu chacha!

DIEGO.

—¡Bendita tu boca sea!

JUANA.

—¡Mas bendita sea tu alma!

JUANA.

—Viva el rey!

DIEGO.

Y fuego echando los ojos,

JUANA.

ojos son toda la cara!...

y á encontrarse van los labios,

miserables de palabras!

Rayo de celeste antorcha

pálido su luz derrama

sobre la escena de amores

que apadrina la ventana!

Descompuestos los semblantes!...

Las orejas prolongadas!...

Agitados los alientos!...

Convulsivas las miradas !...

En desórden el cabello !...

La razon confusa y vaga !...

ciegos se hubieran perdido...

si las cuatro no sonaran !!

JUANA. — «Las cuatro!

DIEGO. — Mal haya sea...

quien frabicó la campana!

Siempre son cortas las horas,

cuando el bien nos da su grasia ;

y eternas , como los siglos ,

cuando las penas nos matan !

JUANA. — En fin , Diego,.. no me olvides ,

y adios , gloria , hasta mañana.

DIEGO. — Tan presto!...

JUANA. — Mi madre vela ,

y ya sabes que está mala.

DIEGO. — Tienes rason !

JUANA. — No me olvides!

Duerme bien... Sueña... y aguarda !

DIEGO. —Pá probarte que no duermo
por tus peasos , serrana ,
ahí te deajo mis dos ojos ,
mi corason... y mi alma !
mi sangre , mi voluntad ,
mi memoria , mis entrañas !...
y si guardo el esqueleto ,
es pá volver á tu casa !

JUANA. —Viva el querer !

DIEGO. —Adios , prenda !

JUANA. —Adios , dueño de mis ansias !

Y un beso mas , cariñoso ,
saluda á la madrugada ;
y al torcer Diego la esquina
mira otra vez la ventana !

Soy malagueño más puro...
que puros son — los viñeros
de mayo, — y á Dios bendigo,
que tan buena tierra dióme.

Por este patron sencillo
de *peladeros de pava*,
comprenderán mis lectores
que AMOR es GLORIA en mi patria!

si las cuerdas de mi guitarra
... mis entrañas!

Y si guardo el esqueleto,

JUANA. — Las cuerdas de mi guitarra

Diego. — Viva el que vive!

¡Adios, adios!

¡Adios, dueño de mis entrañas!

cuando el bien no da su gracia;

y eternas, como los siglos,

cuando, o amigos, o enemigos,

JUANA. — En fin, ¡abaga!

y al torcer Diego la espalda

Diego. — Tan otra vez la ventura

JUANA. — Mi madre vela,

y ya sabes que está mala.

Diego. — Tienes razón!

JUANA. — No me olvides!

Duerme bien... Sueña... y aguarda!

— 132 —
Yo!

BIOGRAFÍA DEL AUTOR, ESCRITA POR ÉL.

Y tose
el autor, y los oyentes
se miran... y empieza el héroe.

Soy malagueño mas puro...
que puros son los albores
de mayo,—y á Dios bendigo,
que tan buena tierra dióme.

Vine al mundo el seis de Enero
de mil ochocientos... doce...
y doce mas... y seis luego...
y un pico... y cógeme Roque.

Nací como nacen todos ;
sin camisa ni calzones :
nacé llorando , y con frío ,
y con hambre , y con dolores.

Fuí ángel , niño , diablillo ,
colegial , bachiller , hombre ;
empleado , periodista ,
autor... y turista en córtés.

Y siempre lo mismo ! siempre
malagueño hasta los topes !
—que esta es la mayor fortuna
de mis fortunas mayores.

Llego á un pueblo :—ni conozco,
ni en él nadie me conoce :
—pues si digo « *soy de Málaga* , »
me dan mesa , cama y coche.

Quiero un destino : « SEÑORA :
un malagueño os espone... »
—« Basta : concedido. Désele
el mejor que haya en la córte. »

Quiero dinero : la cosa
es mas difícil entonces ;
pero en fin , lo gano... ó sueño
que tengo cien mil doblones.

Jamás padecí catarros ,
ni sarampion , ni bubones ;
ni sé lo que es estar preso ,
ni lo que son acreedores.

No ballé mujer engañosa ,
ni amistad falsa en los hombres ,
ni en el reparto de penas —
hay pena que á mí me toque ,
ni...—En fin , tanto la fortuna
me cansa con sus favores ,
que un disgusto (por variar)
me vendria como de molde.

Bendita ! Bendita tierra
donde mi madre parióme !

Si del Orbe fueras cuna ,
feliz fuera todo el Orbe!!

Y aquí termina la historia
del Autor.

NOTA.

Supone
que venderá de este libro
cuatrocientas ediciones.

ROMANCE MORISCO. (1)

(1) He encontrado este romance en el libro de mis Papas, etc.
Es un recuerdo de romance.
Juntos están, juntos quedan.

No hallé mujer engañosa,
ni amistad falaz, ni amor
ni en el reparo de penas
hay pena que suponga
ni... cuando de este libro
me casé con cuarenta
que un disgusto (por variar)
me vendría como de molde.

Bendita ! Bendita tierra
donde mi madre parióme !
Si del Orbe fueras cuna,
feliz fuera todo el Orbe !

Y aquí termina la historia
del Autor.

ROMANCE MORISCO. (1)

DE UN ESCLAVO CRISTIANO

PERO UNA SULTANA

Mi Dios conserve cien años
tu salud,

y proteja tu hermosura

la Madre de Jesús!

Sultana... tu esclavo soy

Mi reina y señora eres!

(1) He encontrado este romance en el legajo de mis Recuerdos.
Es un recuerdo en romance.
Juntos estaban, juntos queden.

ROMANCE MORISCO. (1)

(1) He encontrado este romance en el legajo de mis Recuerdos.
Es un recuerdo en romance.
Juntos estaban, juntos quedan.

CARTA
DE UN ESCLAVO CRISTIANO
A UNA SULTANA.

Mi Dios conserve cien años

tu salud ;

y proteja tu hermosura

la Madre de Jesus !

Sultana !... tu esclavo soy !

Mi reina y señora eres !

Mándame morir... y muero !

Tuya es mi vida y mi muerte.

.
.

A cada línea que escribo,
mi voluntad se detiene...
Nó, que no quiera escribirte !
...sino que temo ofenderte !

Permite , bella Sultana ,
que mis desdichas te cuente !
y permite que mis lágrimas
aqueste papel te lleve !

Cuantas derraman mis ojos !
Míralas !... por tí las vierten !
Recógelas !... Son el jugo
de mi corazon doliente !!

Oyeme en fin , por tu-vida !
Que en fin mi silencio cese !
Prefiero á sufrir callando...
sufrir por obedecerte !

Tuya es mi vida y mi muerte.

Cristiano , soldado y noble ,
de don Alvaro en las huestes
me batí contra los tuyos...
contra tu dios y tu rey.
Herido vine á Granada ,
prisionero de tu gente ,
y otros hierros... y otra herida ,
hallé aquí, Sultana , al verte.
—Pero yo esclavo !... Tú reina !!...
Tan distintas nuestras suertes ,
¿ cómo aspirar?... (mal he dicho !)
¿ qué hacer para merecerte ?
Mas... si la razon—despierto—
aconsejaba mi mente ;
dormido , sin voluntad ,
en tu amor soñaba siempre !
Y siempre mi anhelo era
dormir !... soñar , mi deleite !...
que en amores ,—hasta en sueños—,
el cristiano espera y CREE !

Triste de mí ! Contra el hado
fatal , luché vanamente !

Ya... ni sueño que me alivie !...
ni razon que me aconseje !

Quiero olvidarte... y no puedo !

Huir... y esclavo me tienes !

Hallarte... y te escuso ! En fin,
verte... y me empeño en no verte !

No sé qué quiero ! No sé
si estoy enfermo ó demente !

ni si la vida me es cara !
ni si prefiero la muerte !

ni si es sufrir lo que sufro !...

Ni hallo nada que compense
el goce de este martirio...

De este acibar el deleite !

Pasion funesta !.. Sublime !!

Pasion que mi pecho enciende !

Pasion... que si no te inspira ,
Sultana , de mármol eres !!

Cruza el jardín silenciosa,
cuando tu señor se ausente,
y en el bosque de palmeras
espera á que el sol se acueste.

Yo pasaré por tu lado:
si de mí te compadeces,
una flor, la mas sencilla,
dame de tu ramillete.

Si no, pasaré de largo;
no temas comprometerte;
cristiano, soldado y noble,
sé cumplir con mis deberes.

Y adios! Adios, mi sultana!...

Adios!... La emocion me vence!...

Adios!

—Si dormir pudiera. . . .

y soñar...—

Y... ¡ay! ¡ay! ¡ay!

Ay !...
.

Quiero olvidar Te amo !!

Huir... y volverme

Hallaré, en fin, mi bien

CREE !!!

No se puede de un golpe

esperar que el sol se levante

Yo pasaré por tu vida

si de mí te acordaras

una flor, la más sencilla

ni halla en el mundo

FIN.

Si no, pasaré de largo

De esta vida, de esta

vida, de esta vida

Pasa, pasa, pasa

Y adios, adios, adios

Adios, adios, adios

Adios, adios, adios

INDICE

de los romances.

<u>Nombres.</u>	<u>Pág.</u>	
PREÁMBULO.	VII	
LA FLOR DE ESPAÑA.	15	
UNA TARDE DE TOROS. { I. Los toros.	17	
	II. A las dos de la tarde.	25
	III. La corrida.	29
MASCAR JIERRO. { 1. ^a parte.	45	
	2. ^a parte.	45
SIMPATÍAS. { 1. ^a parte.	47	
	2. ^a parte.	52
JOSÉ MARÍA. { 1. ^a parte.	57	
	II. La Hermita.	60
	III. El robo.	67
	IV. La despedida.	75
EL LANCHERO.	77	
LA PERCHELERA.	82	
EL CHARRAN DE MALAGA.	91	

<u>Nombres.</u>	<u>Pág.</u>
EL CONTRABANDO..	{ 1. ^a parte. 95 { II. Los Contrabandistas. 99 { III. Carabineros reales. 105
LA ANDALUZA.	411
EL CALESERO.	415
LA PENDENCIA.	425
LA SERENATA.	452
LA TABERNA.	{ 1. ^a parte. 440 { II. Por la de Usté! 445
EL FANDANGO.	{ 1. ^a parte. 452 { 2. ^a parte. 455 { 3. ^a parte. 461
EL BARATERO.	469
PELAR LA PAVA.	{ 1. ^a parte. 180 { 2. ^a parte. 186
YO! <i>Biografía del autor, escrita por él.</i>	491
ROMANCE MORISCO.	497

FIN DEL ÍNDICE.

OBRAS PUBLICADAS

en la misma librería.

- Flor de Oro*, por D. Francisco J. Orellana. Un tomo en 4.^o mayor prolongado, adornado con 11 láminas y una portada litografiada. 35 rs.
- Los Misterios del Saladero*, novela filosófico-social por Ceferino Tresserra. Un grueso tomo en 4.^o mayor prolongado de buen papel y esmerada impresión, adornado con 20 hermosas láminas sueltas y una portada litografiada, tirada á varias tintas. 60 »
- Lo Trovador de Montserrat*, poesías catalanas por D. Víctor Balaguer. Un tomo en 8.^o de magnífico papel de pasta; en Barcelona 18 »
- Fuera 20 »
- Ramón Berenguer (el Viejo) conde de Barcelona*: novela original por don Juan de Dios de la Rada y Delgado, ilustrada con cuatro láminas sueltas. 12 »
- Cain y Abel ó la Cabeza de Borrell II*: hermosa novela histórica adornada con seis láminas sueltas. 12 »
- El Príncipe de Viana*, por Alvar Mendez de Ribera con seis hermosas láminas sueltas. 24 »
- Quevedo*. Novela histórica por don Francisco José Orellana, ilustrada con 18 láminas litografiadas. Segunda edición. 54 »
- Fueros y desafueros*. Drama en 4 actos y en verso, original de don Francisco Morera. 6 »
- Ausias March*. Drama histórico en cuatro actos, en prosa y verso, precedido de un prólogo y acompañado de una numerosa colección de notas, por don Víctor Balaguer. Segunda edición. 8 »
- D. Juan de Serrallonga*. Drama en 4 actos y un prólogo, en prosa y verso, por don Víctor Balaguer. Segunda edición. 8 »
- Los Trobadors nous*. Col-lecció de poesías catalanas, escullidas de autors contemporáneos, per Antoni de Bofarull. 24 »
- Los Trobadors moderns*. Col-lecció de poesías catalanas, compostas per ingenis contemporáneos. 15 »
- Los Cuarenta y Cinco*, novela por A. Dumas, correctamente vertida al castellano y adornada con hermosas láminas y una portada litografiada tirada á varias tintas. Segunda edición. 54 »

<i>Jochs Florals de Barcelona en 1859.</i> Un tomo en 4. ^o	24 rs.
<i>Jochs Florals de Barcelona en 1860,</i> 1 tomo en 4. ^o mayor prolongado.	19 »
<i>Jochs Florals de Barcelona en 1861.</i> Un tomo en 4. ^o mayor prolongado.	23 »
<i>Italia.</i> Coleccion de cantos en idioma catalan sobre la guerra de la independencian italiana por don Víctor Balaguer, ilustrada con numerosas notas en castellano, y adornada con 2 láminas litografiadas con fondo de color.	17 »
<i>Obras escogidas de Fernando Garrido,</i> 2 tomos con su retrato en acero.	46 »
<i>Lindezas del Despotismo,</i> por Fernando Garrido.	4 »
<i>La democracia y sus adversarios,</i> folleto de Fernando Garrido, con un prólogo de D. José M. Orense.	4 »
<i>La Regeneracion de España</i> por Evaristo Ventosa. Un tomo en 4. ^o mayor prolongado adornado con los retratos, en láminas sueltas, de Garibaldi, Víctor Manuel, Napoleon III, Antonelli, Mazzini, Francisco José, Marqués de Albaida y Sixto Cámara.	25 »
<i>Historia de la Guerra de Africa</i> por Evaristo Ventosa, 2 tomos en 4. ^o mayor prolongado adornados con láminas en boj y en litografía, en negro y sobre fondos de color y un mapa de Africa de gran tamaño.	72 »
<i>Cristóbal Colon.</i> Historia popular por don Francisco J. Oréllana, 1 tomo en 4. ^o con 18 láminas sueltas.	45 »
<i>Lecciones de Mecánica práctica</i> por Mr. A. Morin; traducidas al castellano por don F. Arau y Sampons. Un tomo en 4. ^o mayor prolongado, acompañado de un Atlas de 28 láminas litografiadas.	60 »
<i>D. Juan de Serrallonga.</i> Novela por don Víctor Balaguer. Un tomo en 4. ^o con hermosas láminas.	42 »
<i>La Bandera de la Muerte</i> (continuacion de D. Juan de Serrallonga) por el mismo autor. Un tomo en 4. ^o con láminas.	46 »
<i>Biografía de Sixto Cámara</i> por Fernando Garrido.	4 »
<i>Album de la guerra de Africa.</i> Cuatro grandes láminas de 74 centímetros de ancho por 52 de alto dibujadas en piedra por los Sres. Urrabieta, Planas y Felipó, y estampadas con fondos de colores. Representan: <i>Batalla del 4 de febrero.</i> — <i>Carga de los húsares.</i> — <i>Bombardeo de Larache.</i> — <i>Batalla de Wad-Ras</i>	36 »

